

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Comunicación y Artes Contemporáneas

Miradas: memorias de un sobreviviente

Javier Bravo Andrade

Artes Contemporáneas

Trabajo de fin de carrera presentado como requisito
para la obtención del título de
Licenciado en Artes Contemporáneas

Quito, 13 de mayo de 2020

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ
Colegio de Comunicación y Artes Contemporáneas

**HOJA DE CALIFICACION
DE TRABAJO DE FIN DE CARRERA**

Miradas: memorias de un sobreviviente

Javier Bravo Andrade

Nombre del profesor, Título académico:

**Camila Isabel Molestina Luzuriaga,
MFA**

Quito, 13 de mayo de 2020

DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Nombres y apellidos: Javier Bravo Andrade

Código: 00118349

Cédula de Identidad: 1723900989

Lugar y fecha: Quito, 13 de mayo de 2020

ACLARACIÓN PARA PUBLICACIÓN

Nota: El presente trabajo, en su totalidad o cualquiera de sus partes, no debe ser considerado como una publicación, incluso a pesar de estar disponible sin restricciones a través de un repositorio institucional. Esta declaración se alinea con las prácticas y recomendaciones presentadas por el Committee on Publication Ethics COPE descritas por Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing, disponible en <http://bit.ly/COPETHeses>.

UNPUBLISHED DOCUMENT

Note: The following capstone project is available through Universidad San Francisco de Quito USFQ institutional repository. Nonetheless, this project – in whole or in part – should not be considered a publication. This statement follows the recommendations presented by the Committee on Publication Ethics COPE described by Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing available on <http://bit.ly/COPETHeses>.

Agradecimientos

A Dios, por dejarme descubrirlo a través de la belleza y el arte, en las miradas de los más olvidados.

A mis padres Juan y María, por su esfuerzo, infinito apoyo y el ejemplo de nunca apartar la mirada a quien más lo necesita.

A mis hermanos Sebas, Mateo y Pedro, por ser un soporte tanto físico como emocional, a pesar de mi locura.

A mi tía Paulina, por todo el amor y el acompañamiento en este caminar de la vida

A mis profesores Cami, Howard, Eduardo, Carlos y Max, por ser ejemplo humano de llevar el arte en la mirada, y con un cariño especial a Debi: que en varias ocasiones su cariño me salvó la vida..

A mis amigos, Ale, Maru, Pame, Santi, Vianny y Carlita, por las risas, arte, consejos, lágrimas y abrazos.

A mi querida Ale M., por ser la mejor compañía e inspiración en esta recta final.

A mis hermanos de la vida, Estefy y Jimmy, por el soporte metafísico y las largas conversaciones de las cuestiones importantes de la vida.

A todas las personas que han perdido un ser querido por causa del suicidio

A todos los sobrevivientes del suicidio: ¡No están solos!

RESUMEN

Para entender el suicidio desde una perspectiva íntima, esta investigación artística comienza por entender la trascendencia de una mirada, contraponiéndola en distintas voces: desde uno mismo, desde el otro. Posteriormente, la investigación se traslada a la comprensión de las distintas miradas que se encuentran en la humanidad. Resultando así en una instalación fotográfica que busca interceptar al espectador con la inquietud de las miradas que pasan desapercibidas, ignoradas y que son fruto de la indiferencia consciente del mismo. Las miradas se convirtieron en el motor de la obra y la voz de un sobreviviente en su materia prima.

Palabras clave: Suicidio, instalación artística, humanidad, mirada, sobreviviente, sociedad, retrato, arte.

ABSTRACT

To understand suicide from an intimate perspective, this artistic research begins by understanding the transcendence of a gaze, contrasting it in different voices: from oneself, from the other. Later, the investigation moves to the understanding of the different gazes that are found in humanity. The result is a photographic installation that seeks to intercept the viewer with the restlessness of the gazes that go unnoticed, ignored and that are the result of the viewer's conscious indifference. The glances became the engine of the work and the voice of a survivor in its raw material.

Keywords: Suicide, artistic installation, humanity, gaze, survivor, society, portrait, art.

TABLA DE CONTENIDO

Resumen	6
Abstract.....	7
Índice de Figuras	9
Introducción.....	11
Alcance de una mirada	14
Antología de una mirada.....	19
Una mirada al suicidio.....	25
Construcción de una mirada suicida.....	37
Memorias de un sobreviviente.....	53
Miradas observadas	55
Mirada de un sobreviviente	64
Referencias Bibliográficas.....	69

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1, Mandrile, C. (2003-2005). When Beauty Falls Asleep in Their Eyes [Objeto portable].....	29
Figura 2, Opie, J., (2020) Walking in New York. [pinturas].....	32
Figura 3, García de Jalón, E. y Peralta, V., (2002) Suicidio y riesgos de suicidio.....	33
Figura 4, Woodman, F. [Serie fotográfica]	35
Figura 5, Woodman, F. [Serie fotográfica]	35
Figura 6, Imagen de bocetero. Primeras ideas anotadas.....	37
Figura 7, Imagen de bocetero. Primeras ideas anotadas con investigación.....	38
Figura 8, Imagen de bocetero. Apuntes de entrevistas y retratos preliminares	39
Figura 9, Imagen de bocetero. Apuntes de entrevistas y retratos preliminares.	39
Figura 10, Imagen de bocetero. Apuntes de entrevistas y retratos preliminares	40
Figura 11, Imagen de bocetero. Apuntes sobre mitología.	41
Figura 12, Imagen de bocetero. Bocetos de figuras precolombinas.	41
Figura 13, Imagen de bocetero. Bocetos de monstruos de pesadillas propias.....	42
Figura 14, Imagen de bocetero. Bocetos de deidad mitológica.	42
Figura 15, Imagen de bocetero. Boceto autorretrato de mirada y pregunta inquietante.....	43
Figura 16, Imagen de archivo. Pintura de mirada 1. 100x90 cm.....	44
Figura 17, Imagen de archivo. Pintura de mirada 2. 100x90 cm.....	44
Figura 18, Imagen de archivo. Pintura de mirada 3. 100x90 cm.....	45
Figura 19, Imagen de archivo. Pintura de mirada 4. 100x90 cm.....	45
Figura 20, Imagen de archivo. Pintura de miradas	46
Figura 21, Imagen de archivo. Detalle de pintura de miradas.	46
Figura 22, Imagen de archivo. Detalle de pintura de miradas	47

Figura 23, Imagen de archivo. Detalle de pintura de miradas.....	47
Figura 24, Imagen de archivo. Mirada 2 descascarada de pared.....	48
Figura 25, Imagen de archivo. Miradas propias expuestas en clase para evaluación interna.....	49
Figura 26, Miradas. 12 de enero del 2020, 16h54.....	50
Figura 27, Miradas. 13 de enero del 2020. 08h13.....	50
Figura 28, Miradas. 20 de enero del 2020. 22h54.....	51
Figura 29, Miradas. 13 de febrero del 2020. 18h32.....	51
Figura 30, Miradas. 11 de febrero del 2020. 03h32.....	52
Figura 31, Miradas. 14 de febrero del 2020. 09h43.....	52
Figura 32, Plano de espacio de exposición ideal. Diseño propio.....	55
Figura 33, Diseño 3D de espacio de exposición ideal. Detalle 1 de Diseño propio.....	56
Figura 34, Diseño 3D de espacio de exposición ideal. Detalle 2 de Diseño propio.....	56
Figura 35, Diseño 3D de espacio de exposición ideal. Detalle 3 de Diseño propio.....	57
Figura 36, Diseño 3D de espacio de exposición ideal. Detalle 4 de Diseño propio.....	57
Figura 37, Diseño 3D de espacio de exposición ideal. Detalle 5 de Diseño propio.....	58
Figura 38, Diseño 3D de espacio de exposición ideal. Detalle 6 de Diseño propio.....	58
Figura 39, Diseño 3D de espacio de exposición ideal. Detalle 7 de Diseño propio.....	59
Figura 40, Diseño 3D de exposición. Detalle de Diseño propio.....	60
Figura 41, Diseño 3D de exposición. Detalle de Diseño propio.....	60
Figura 42, Diseño 3D de exposición. Detalle de Diseño propio.....	61
Figura 43, Detalle de recolección de miradas.....	61
Figura 44, Extracto del texto Una Mirada al Suicidio.....	62
Figura 45, Ejemplo hoja de sala. Anverso.....	62
Figura 46, Ejemplo hoja de sala. Reverso.....	63

INTRODUCCIÓN

El tiempo y la memoria articulan la construcción de una forma de estar, que pasó, que está pasando y que pasará, esa transformación de algo que pasa y va dejando su presencia, sea en una producción a partir del espacio como un pliegue y ranuras dentro de un espacio, al que se le da un contexto. La voz personal e íntima empieza a ser primordial en esta práctica artística, puesto que, como artista, se debe enfrentar un reto muy grande al momento de mirar; se asume una responsabilidad sobre qué hacer con lo mirado. Para mirar, uno debe entender el contexto del otro como un ser distinto y, por tanto, esencial en su existencia tanto como la propia, por lo que la mirada toma un papel impactante y crudo, que resulta necesario y válido como método de denuncia. Sobrevivir a un suicidio sin importar la edad, genera una transformación en toda la vida y en todo lo que se hace con esa vida. No se puede entender el porqué de lo sucedido ni el porqué no se tuvo éxito, pero no busco responder esas inquietudes, me basta con asumir que lo que sucedió fue un hecho atroz y que necesita, de cualquier manera, ser denunciado, gritado al mundo entero, para así intentar concientizar al espectador y hacer que se evite, a la par de dar justicia al hecho de sobrevivirlo. Cada artista habla desde la intimidad, desde aquello que le intriga o le incomoda y que busca darle vuelo, entenderlo y transmitirlo, mientras más sinceridad se encuentre en la fuente del proceso artístico, más trascendencia y relevancia tendrá la obra.

Cada artista es hijo de su tiempo, cada uno es contemporáneo y responde a las necesidades socio culturales de donde se encuentre. El contexto en el arte y en el artista juegan un papel demasiado importante, puesto que ocupa un espacio físico y social, genera interacciones humanas, económicas, fisiológicas, emocionales, es decir, que tiene una forma de estar en específico, por lo que puede decirse que toda su vida es un constante mirar y hacer mirar, no solo lo qué y quiénes le rodean, sino mirar las circunstancias íntimas por las que esté atravesando tanto uno mismo como aquellos con los que interactúe. Como artista todo me es

útil para crear, todo es arte, somos arte, y encuentro en mis manos la responsabilidad de levantar la voz para decir lo que sea que me carcome la cabeza, el corazón o el cuerpo, y esa interiorización es lo que le da validez a mi obra artística, sobre todo en la que se encuentra a continuación puesto que hablo como un sobreviviente al suicidio, es una denuncia de mi historia: la cuenta, la contextualiza y le da valor de ser escuchada, y a través de ella, con esa crudeza, genero impacto en quien la mire, para así concientizar al espectador de que es algo que sucede a diario y que puede tomarse medidas para evitar que suceda a su alrededor.

No quisiera decir adiós

Me recriminó a mí mismo por ser como soy

Mi corazón está abierto para que entre quienquiera y las puertas se mantienen abiertas para quien decida salir, y se fueron todos

Es horrible ser como soy... olvidado de mí mismo: siempre dispuesto a darlo todo por mis amigos. Sin pedir nada a cambio. He sufrido demasiado en esta vida por eso. Demasiado. Y lo peor es que sigo confiando en que la gente no me va a fallar. Ya no puedo más. Soy muy negativo cuando se trata de mirar al futuro, pero muy optimista al momento de dar una oportunidad a alguien para darle todo mi corazón y ya fue el último.

La frialdad no es lo mío... tengo un corazón amarillo como el sol, cálido, sin sombra alguna, y siempre ardiendo como un fuego inextinguible, que lo único que consume es mi propia vida, que hoy llega a su fin. He dado todo mi calor a los demás, porque se sientan abrigados, acogidos y alumbrados... pero esa luz y ese calor no funciona conmigo mismo... no importa lo brillante que pueda ser con los demás, por dentro todo es gris...

¡Cómo sangran estás letras! ¡Cómo se estruja el corazón! ¡Cómo duele el amor!

Pobre corazón que no entiende una razón solo siente y sabe que no puede ser... ¡Qué dolor hay al perder un amigo, pero duele más perderse a uno mismo!

¡Cómo quisiera ser diferente, no poder ver ni sentir lo que veo y siento! Ser normal por un día y cerrar las puertas de mi corazón. Disfrutar de la vida sin preocuparme de qué color es el viento, o qué me tiene que decir cada estrella, o simplemente aquel secreto de aquella mariposa que se posó en mi hombro cuando miraba aquel atardecer de mi vida... Quisiera dejarlo todo, escapar con las estrellas y cenar con la luna, a la luz de la tierra... ¡Ya no puedo más! ¡He fallado!

Perdón mamá

Perdón papá

Perdón hermanos

Adiós...

Alcance de una mirada

Al hablar de miradas se entra en el misterio. Hay refranes y dichos populares que las mencionan, pero ha sido la poesía la que ha alcanzado la exactitud cuando de las miradas se habla y de forma tácita afirma que los ojos son la ventana del alma. Se escucha también que son los ojos quienes no mienten y que hay dichosos que llevan el alma en la mirada. Poético o no, de las miradas se habla siempre. No solo vemos, sino que también somos objeto de la visión de alguien más, lo que nos pone en una posición de observados, y ese lugar nos resulta incómodo y retiramos la mirada, vemos hacia otro lugar, empezamos a ignorar ciertas cosas que pasan a nuestro alrededor.

Alexander Lowen menciona que el rostro es lo que se muestra primero, es nuestra portada al mundo y es aquello que se analiza en primer lugar, generando sentimientos de empatía o de rechazo, y dentro del rostro, tanto como instrumento de observación como elemento observado, están nuestros ojos, nuestra mirada. (Lowen, 1985). No es extraño que en cualquier revisión médica de rutina se incluyan los ojos como principal órgano a revisar: no solo es la ventana del alma sino también del cuerpo.

“Cuando hablamos de la mirada, de lo que dicen los ojos, difícil no pensar inmediatamente en rasgos personales y remitirnos inmediatamente a nuestras propias actitudes y consideraciones, interrogándonos sobre cómo miramos y qué miramos. Mirar y ver son dos actos bien diferenciados por la intención que los soporta y la atención que les dedicamos, aunque intrínsecamente queden ligados por una raíz biológica y anatómica.” (Cruz, 2003)

Existe tal diferencia entre mirar y ver, pero la conciencia de ella pasa inadvertida en el día a día, la cantidad de cosas que miramos no tiene comparación con las que vemos. Nuestros ojos captan toda la información posible de nuestro alrededor y es nuestro cerebro quien decide

qué es importante y qué no, qué nos llama la atención y nos demanda más tiempo, y qué es lo que ignoramos y pasamos de largo. Pensemos un poco en las miradas con las que nos cruzamos en un día cualquiera: ¿Cuántas recordamos?, ¿Cuántas ignoramos? Habrá algunas que nos llamen la atención por el color de sus ojos, otras por la expresión de su mirada. He aquí el punto de inicio: ¿qué vemos en dichas miradas? ¿Tristeza? ¿Melancolía? ¿Alegría quizá? Pero la pregunta esencial sería: ¿y qué hacemos con respecto a esas miradas?

Analizando a cada persona como parte de un todo, llegamos a una concepción de humanidad que nos concierne a todos. Una humanidad entendida a través de la mirada de un humano en particular: el suicida, como personaje que pasa desapercibido entre la multitud. En una sociedad que solo ve y no mira, el suicidio se asume como un problema social y quedan entre estadísticas y problemas de salud pública, y no como un evento humano que clama empatía en las miradas que se cruzaron con él.

Por otro lado, la sociedad excluye lo diferente, aun cuando se jacta de progresar a una inclusión abierta, se sigue discriminando a quienes presentan trastornos depresivos, de ansiedad o de cualquier otro desorden psicológico que podría ser superado con una terapia psicoconductual, pero los prejuicios y críticas que afrontan quienes deciden poner su salud mental como una prioridad, hace que sea mal visto una cita terapéutica con un psicólogo o un psiquiatra. Con el avance de la tecnología y el acceso libre e inmediato a la información de todo el mundo, se esperarían una mayor comprensión sobre la importancia de una salud mental y la búsqueda de una estabilidad emocional, sin embargo, existe gran variedad de información que paradójicamente desinforma, y la intervención de un profesional de la salud mental se ve obligatoria de intervenir. No se trata de satanizar todo lo que se encuentre en internet, puesto que existe un gran número de grupos de apoyo para personas depresivas, guiadas por un profesional, en el que, incluso de manera anónima, se busca apoyo en la web; pero no se puede negar la contradicción que se encuentra en el día a día, por lo que me cuestiono si aquello que

se escribe como apoyo a quién publica su estado de ánimo en Facebook, por decir un ejemplo, y recibe cientos de comentarios de usuarios que ponen su tiempo y compañía a disponibilidad con mensajes de esperanza, se hiciera de igual manera con aquellas miradas que se mencionan anteriormente, aquellas miradas tristes que se cruzan con nosotros en el diario caminar, aquellas miradas necesitan un “like” real y tangible.

Se trata de dudar del actuar cotidiano, de detenerse a mirar, de encontrarse en la mirada del otro, caminar en sus zapatos para después caminar a su lado. Hay que dudar de nuestra capacidad de mirar, dudar de los conceptos impuestos por una normativa social, dudar de nuestro entorno, y encontrar respuestas en lo más profundo de la humanidad, tomar una postura crítica frente a una situación tangible y cercana a cada uno como es el suicidio, aceptando la responsabilidad que nos compete como testigos mudos de cientos de suicidios ocurridos en nuestro país, en nuestra ciudad, en nuestro barrio, en nuestro colegio, en nuestra familia. No somos más que la construcción de capas históricas que han puesto todos nuestros antepasados; nuestro portaestandarte son las ruinas que dejaron quienes estuvieron antes, y nosotros seremos la base de quienes vengan después. La mirada muestra que nosotros somos raíz de la que nace vida, una vida que se alimentará de y a través de nosotros. Somos seres continuos, trascendentales, que seguiremos vivos tanto que nuestros átomos se encuentren presentes en otros seres, como nuestro intelecto sea recordado por nuestros sucesores.

En esta investigación busco abrir los ojos del mundo, ya que al estar sumergido en un campo tan amplio y misterioso como es el mundo del suicidio, duele. Duele porque es algo que pasa desapercibido, que se busca ocultar, que no se habla. Sin embargo, hay tanta gente dispuesta a compartir y a hablar de todo aquello que ha sucedido en sus vidas, y la mayoría de las veces, las dejamos tan solas. Nos dejan tan solos. El mar de lágrimas de este mundo está lleno de lágrimas silenciosas, ocultas en muertes inesperadas, en envenenamientos, en pastillas, en drogas, en cortes, en ahorcamientos, en disparos... ¿y dónde está el resto? ¿dónde

están quienes prometieron siempre estar? ¿Acaso no se dan cuenta de que una sonrisa, un abrazo, una mirada cambia la historia de alguien?

La conducta suicida, e intentos de quitarse la vida, es algo que sucede cuando no existe satisfacción por alguna situación, o cuando existen procesos depresivos. En la adolescencia existen procesos de identidad, en especial en las personas que se abren con su orientación homosexual, teniendo más obstáculos que sobrellevar. Algunos de los sentimientos como la tristeza, el miedo y la conducta suicida están relacionados con el rechazo social hacia lo distinto, sea físico o emocional, lo distinto es rechazado y existe un miedo colectivo a no encajar.

Hay que entender que las conductas suicidas vienen acompañadas de muchos factores de riesgo detrás y factores de protección que nunca se dieron o se descuidaron cuando más se los necesitaba y los sentimientos no salieron, se guardaron, se escondieron y se hizo necesario mentir para seguir adelante y que la sociedad y el entorno no se den cuenta de lo que sucede en el interior de la persona, porque una persona que está triste no funciona bien, no sirve, no atrae, no vende, no es ganancia, y la persona que se siente así debe buscar la manera de guardar las apariencias frente al sistema propuesto, para evitar sanciones. Es por eso por lo que es necesario saber reconocer esas emociones que se evitan. Quisiera conjugar esas emociones en mi obra, poder hacer que el espectador conozca acerca de las situaciones que se viven cuando sucede un suicidio consumado o fallido. En el análisis de dichas emociones se encuentran que algunas son consideradas como responsables del comportamiento suicida. De hecho, se las usa entre familiares y grupos de apoyo para intentar dar una explicación convincente sobre qué fue lo llevó al suicidio. La tristeza, la soledad, el desamparo, el odio son emociones que se encuentran en cartas o notas de despedida de un suicida, y son también palabras que se escucha en la narración de un sobreviviente.

El dolor emocional. Es un dolor que solo puede ser percibido por aquel que alguna vez lo experimentó, quizá por ello los retratos de Rembrandt me resultan tan sombríos, como un espejo. O como en el trabajo de Francesca Woodman que es en la composición de la escena de sus fotografías habla y cuenta una historia, su historia y genera el juego de las miradas más intenso que se puede dar que es conversar sin una sola palabra con el observador y se da un diálogo en el que se invierte los papeles y la mirada del observado es quien mira al observador, y pasa a ser pasivo en la obra, que a su vez cobra vida y movimiento y quiere contar lo que está sucediendo en ese momento y en todos los momentos de la historia que compone la fotografía. Así es como espero que se genere ese dialogo dentro del espacio de exposición, que sean 800 000 miradas intercambien papeles con la única mirada de cada observador.

Antología de una mirada

Según la OMS (2014) el suicidio “es comprendido como un trastorno mental multidimensional, resultado de una interacción compleja de diversos factores; biológicos, genéticos, psicológicos, sociológicos y ambientales”, sin embargo nos encontramos en una sociedad donde la razón y lo políticamente correcto es lo que cuenta con capacidad de alcanzar un profundo y verdadero conocimiento y aceptación dentro de la misma, lo que proporciona al ser humano un grado de certeza, de auto consistencia y estabilidad social. Pero esta supremacía de la razón deja de lado cualquier intento de aporte de los sentimientos a profundizar en ese progreso del conocimiento y autoaceptación del ser humano, dándole al ambiente un toque meramente materialista, superficial, quitándole su valor total al ser humano. Nos estábamos olvidando que no solo somos materia y razón, sino que también somos espíritu y alma.

La relevancia que da Hegel al espíritu es esencial para entender la filosofía de lo bello en la mirada. Ciertamente es que “lo bello natural es, pues, un reflejo del espíritu. Solo es bello en tanto que participa del espíritu” (Hegel, 1977), sin embargo, cuando hablamos de lo bello artístico no encontramos que no es una simple participación de tal, sino un producto. Esto implica que lo bello artístico posea una autonomía y libertad propia del espíritu, no así lo bello natural, que se lo consideraría subordinado de quien es participado.

Esta primera distinción nos abre un horizonte amplio: nos permite ver con otros ojos el verdadero significado y el profundo valor de una mirada. Empezamos a verla como un instrumento del espíritu. Sin embargo, aparece otro inconveniente al ver la independencia que el espíritu en sí posee, puesto que solo podemos ver, como material sensible del espíritu, aquello que es producto de su actividad y, por tanto, subjetivo. Parecería absurdo pensar que dicha subjetividad, que vista científicamente no se sabe si existe o no como tal, no lleve a

conocer la verdad, pero ésta, se vuelve tangible en el hecho de que existen en el otro. Este sencillo hecho, que nos trasporta a la antigüedad cuando fuimos conscientes de la mirada del otro, nos deja entrever que la mirada es una manera particular que el espíritu se manifiesta y se hace real.

Una vez que tenemos físicamente una mirada frente a nosotros, debemos discernir entre lo que es bello y lo que no, aquello que resulta elocuente para quien sabe mirar: para ello, hemos de dejar de lado la idea de que la historia que nos cuenta reside en nuestra imaginación, o que es fruto de nuestra intuición o de los sentimientos. “Querer subordinar lo bello a las ideas se presentaría, pues, a primera vista contradictorio” (Hegel, 1977)

Hay un proverbio coloquial que dice que de gustos y sabores no opinan los doctores, lo cual nos lleva a una infinitud de gustos que, si bien difieren entre cada persona, también en una sola son cambiantes conforme pasan los años o acontecimientos en la vida personal. Esto implica que hemos de distinguir el gusto de lo bello, a diferenciar entre las emociones subjetivas que nos provoca una mirada, de la trascendencia: de la belleza en sí misma; hemos de dejar de lado lo específico, pasar del método inductivo –de lo específico a lo general- al método deductivo –de lo general a lo específico- “No es lo particular lo que debe servir de base, ni las particularidades, los objetos, lo fenómenos, etc., particulares sino la Idea” (Hegel, 1977). La idea de la mirada, en sí y para sí, es lo que nos permitirá descubrir en lo particular aquello que hemos visto como general en aquellos ojos que estamos conociendo.

Cuando empezamos a hablar de la idea de la mirada, nos encontramos con una dificultad inminente: no podemos ver una idea como tal sino es a través de lo tangible, de la realidad: aquellos ojos como órganos dentro de un cuerpo. Pero esto nos puede conducir a un error, y es creer que la idea reside en la imaginación, y por ello se puede convertir en algo real. Se empieza a ver a la imaginación como fuente de inspiración insaciable, donde no hay un orden y la desorganización es absoluta, lo cual lo enfrenta con la razón. Consecuentemente,

nos imposibilita a encontrar un criterio racional para reconocer el lenguaje de la mirada de lo que no es. Por otro lado, se trasmite al observador por tanto que ésta es fruto del espíritu, lo que implicaría que detrás de cada mirada existe un pensamiento, el cual propio del espíritu que lo hace suyo y luego lo expresa físicamente en aquellos ojos. Es hablar de una conciencia detrás de cada mirada, una conciencia que denota “serenidad y libertad que son las únicas que permiten el goce desinteresado del arte” (Hegel, 1977) dándole así al arte de mirar, su más noble y esencial misión.

A pesar de ir avanzando en el conocimiento de lo bello en las miradas, y por tanto de la justa valorización de estas, podemos seguir errando el camino. Ver las miradas que “no son del todo extrañas a las necesidades de la vida práctica” (Hegel, 1977), nos hace percibir las como mediadoras entre la razón y los sentimientos, la ponemos como medio y no como un fin en sí misma: y como medio podría perderse en la ilusión y en la apariencia. Sin embargo, como ya hemos mencionado antes, lo ideal debe hacerse tangible en lo real, lo que hace que “si el arte es apariencia, posee una apariencia que le es propia, mas no una apariencia a secas.” (Hegel, 1977). Queda, entonces, despejada la duda de que el arte en una mirada sea solo ilusión, ya que existe en el espíritu, y se expresa en sí mismo para el exterior en dicha apariencia.

La mirada con la que nos cruzamos y marcó un antes y un después en nuestro diario caminar, busca hacer visible lo invisible, audible lo inaudible, y puesto que es fruto del intelecto y contiene un pensamiento detrás, lo que se busca es la verdad. Esto implica ir en contracorriente del mundo, que solo busca esconder el pensamiento detrás de las apariencias, buscando solamente mostrar la forma en sí misma, sin dejar rastro del fondo. Una mirada que es capaz de desenmascarar al mundo y mostrar el fondo, el pensamiento, la conciencia, la verdad. Porque sencillamente, es allí, en el fondo, donde realmente se reconoce al espíritu.

El arte que se encuentra en la mirada “es una forma de expresión de lo divino, de las necesidades y exigencias más elevadas del espíritu” (Hegel, 1977), lo cual, le da al arte de mirar un cierto sentido educativo, tal como se expresaba Platón al hablar del entusiasmós; puesto que el espíritu crea por sí mismo, creando un lazo ilustrativo entre la realidad limitada con la libertad infinita que posee el pensamiento (Platón, 2003). Sin embargo, esta ilustración no presenta utilidad alguna en nuestra vida cotidiana, y es ahí cuando “no vemos en él algo que no pudiera ser superado, la manifestación íntima de lo Absoluto”, queremos darle utilidad, y eso es quitarle dignidad, ¿qué beneficio podemos obtener de una mirada?

Empezamos a ver que es posible la construcción intelectual del conocimiento humano del otro a través de su mirada. Hemos mencionado su aspecto educativo, ahora distinguiremos en qué consiste este conocimiento humano íntimo del otro. Si reducimos una mirada a la mera naturaleza biológica, estaríamos hablando simplemente de una habilidad técnica-biológica natural y propia del ser humano, techné. Resultaría una imitación del reflejo captado por la luz que no es la misma naturaleza (por las propias deficiencias del ojo humano y lo limitado espectro de luz que capta) ni tampoco es una idea que trasmite una historia, y queda resumida a la forma, en lo externo, en el trabajo mecánico e involuntario, negado para quienes nacen sin esa capacidad biológica. El acto de ver no tiene otro fin que demostrar la capacidad del ojo, de que tiene la suficiente habilidad para distinguir la luz de su entorno, que parafraseando a Sócrates en su conversación con Ion diríamos que es una arrogancia del ser humano, que posee un saber por saber. Ahora que sabemos que ver es tan solo un saber biológico que lo puede poseer cualquier persona que no haya tenido inconvenientes con sus órganos de la vista, debemos buscar el crecimiento intelectual en la mirada propia del espíritu “el hombre debiera experimentar una alegría mayor produciendo algo que le sea propio, algo que le sea particular, de lo cual pueda decir que es suyo.” (Hegel, 1977)

Ahora bien, la libertad de espíritu que proporciona el arte al momento de mirar, nos permite descubrir el valor que tiene el otro cuando reconocemos en él la participación del espíritu del cual proviene dicha mirada: “Dios es Espíritu y se le reconoce mejor en el Espíritu que en la Naturaleza” (Hegel, 1977). Quitando el índole sagrado/religioso de Hegel, y dejando que sea el espíritu quien trabaje, siempre encontraremos imperfecciones desde el punto de vista biológico y natural, sin embargo, encontramos rasgos espirituales propios del pensamiento del otro que no se encuentran en lo biológico: “la expresión de espiritualidad debe dominar todo” (Hegel, 1977) podríamos decir que es lo espiritual del artista de la mirada lo que capta lo espiritual del otro y lo exterioriza de alguna manera, es una comunicación del fondo que se expresa en las formas.

Descubrimos así, que lo biológico es solo un medio para representar lo que pertenece al orden del espíritu, es el intelecto quien siente esa necesidad de expresar aquello que está aprendiendo, lo exterioriza de un modo específico, en una determinada mirada. El espíritu ve el espíritu y aprende, así se da una conexión propia entre miradas. Por ejemplo, al ver una mirada, vemos elementos de la naturaleza propia de los ojos, elementos reales, sin embargo, ese recuerdo de lo real nos hace un llamado al alma para ver y entender la idea de la mirada, su historia. “Así el arte instruye al hombre sobre lo humano” (Hegel, 1977). Al ver la idea y no la cosa, pone a funcionar nuestra alma y nuestro espíritu y procura revelarnos todo aquello que se encuentra oculto bajo la forma, y presentarnos lo sublime, lo verdadero.

Finalmente, esa revelación que nos hace una mirada es lo que llamamos el despertar del alma, debido a que la verdad salta a nuestros ojos no como una imposición dogmática, sino como un sutil espejo que nos muestra nuestras propias historias, nos vemos en el otro. Empezamos a ver y comprender con profundidad qué es lo que sucede en nosotros mismos, nos vemos reflejados y despierta en nosotros “sentimientos, tendencias, pasiones” (Hegel, 1977) y ese es el poder de una mirada, su misión, lograr producir sentimientos, todos los

posibles, que muevan nuestra alma, que podamos vernos a nosotros mismos dentro de una realidad que solo es apariencia. Todas esas pasiones que se despiertan en esa realidad externa son nuestras, sin embargo, al verlas reflejadas en la mirada de otro que no nos pertenece, nos ayuda a alejarlas, y por un momento no sentir las propias, es ahí cuando recuperamos la calma y la serenidad, la paz y la libertad. El hecho de que la mirada es obra humana nos acerca más a la profundidad del intelecto, a lo más humano de lo humano en el otro: “[...] ella es obra de arte en tanto que espiritualidad, pues ha recibido el bautismo del espíritu y representa algo que participa del espíritu, que está en armonía con él.” (Hegel, 1977) Por tanto, la construcción intelectual del conocimiento humano del otro, crece en una verdad imperecedera, puesto que lo que es del espíritu y lo que se aprende de él, es superior a lo natural. Es también imperecedero debido a que siempre existirá una mirada que mira y una mirada que es mirada, esa autorreflexión de la propia conciencia de la persona, de buscar verse a sí mismo y entenderse, por medio de cada mirada creada por el espíritu del otro “se ofrece a su propia contemplación y a la de otros” (Hegel, 1977), siempre buscando su reflejo y por ello a la humanidad entera como ideal de lo bello en la mirada.

Una mirada al suicidio

Cuando damos una mirada al pasado y miramos nuestra historia existen varias posibilidades para recorrerla, sin embargo, me llama la atención dos distintos caminos que se pueden recorrer: la idea de que el ser humano existió como tal desde un momento determinado de la historia o que hubo todo un proceso que nos llevó a ser humanos. Cada rumbo es importante en su contexto y mantiene sus posturas mediante interesantes argumentos, tanto religiosos como científicos, normalmente contrapuestos y contradictorios, pero ¿acaso no se llega al mismo destino, a la misma conclusión de que somos humanos?, eso nos indica que hablamos no de rumbos paralelos sino de rumbos convergentes. Por lo tanto, sabemos que lo verdaderamente importante es conocer qué es lo que nos define como seres humanos y no cómo ni cuando llegamos a serlo, por la simple razón de que en este preciso momento ya somos humanos; y como tales, estamos en constante transformación se viene a mi memoria Fanz Kafka, y su Metamorfosis, despertando en otro cuerpo convertido en un insecto. Lo que remonta a la trascendental pregunta de ¿quién soy?

Adentrándonos en el desarrollo de una de las preguntas más íntimas del ser humano surgen distintas formas de verla y uno puede cuestionarse en primera persona del singular, pero también es válido el cuestionamiento en segunda en primera persona del plural. ¿Podrán ser las mismas respuestas? Existen varias cualidades individuales que las guardamos todos y podemos abstraer como cualidades particulares de los seres humanos. Por ejemplo, cuando hablamos de libertad, somos plenamente conscientes de que cada individuo es libre y que donde empieza la libertad del otro ahí se termina la mía, pero si intentamos abstraer la libertad como algo que nos hace humanos nos topamos con la esclavitud tanto histórica como la nueva esclavitud contemporánea. En definitiva, el simple hecho de preguntarnos quiénes somos y qué nos hace lo que somos, es ya una cualidad propia de los seres humanos, el problema nace

de la indiferencia que tenemos muchas veces con aquellos humanos que son diferentes a nosotros y quizá los vemos como Samsa (Kafka, 1993): convertidos en bichos, y aquí nace la indiferencia de la mirada propia frente al suicidio.

Pero ¿qué miramos? Y más importante aún, ¿qué es lo que no miramos? El mirar un día común en el que te despiertas y todo parece normal: el sol está afuera, los pájaros cantan, el clásico jaleo matutino del tráfico hace su presencia, parecería un día brillante, un buen día para sonreír. Pero no vemos que dicha supuesta normalidad se termina cuando intentas levantarte, pero no puedes, sientes un peso enorme en el pecho que no te deja mover ni un solo músculo de tu cuerpo, y no sabes qué pasa, no entiendes qué sucede. Y de pronto lo miras, sentado, encima tuyo, mirándote con los ojos entrecerrados; es gordo, pesado, pero no sonríe ni habla, solo te mira, y te sigue mirando. Buscas hacer un esfuerzo sobrehumano para moverte, pero es imposible pareciera que un oso gigante está aplastando tu pecho mientras ves cómo toda la luz de aquel brillante día se desvanece, y piensas que quizá alguien lo vea y te ayude a retíralo.

Intentas gritar, abres la boca, pero de tus cuerdas vocales no sale ni un mínimo gemido la desesperación empieza y tratas de pedir ayuda y gritas desde lo profundo de tu ser, pero nadie te escucha, alguien se ha tragado tu voz, nadie te mira, alguien se ha llevado tu humanidad. Y lo vuelves a mirar junto a ti, en tu hombro, susurrando frases hirientes y recordándote cada segundo que nadie volteará a verte y que jamás podrás expresar lo que sientes. Intentas dormir, con la esperanza de que todo haya sido un mal sueño, pero no puedes. Cierras los ojos y solo escuchas, escuchas aquellos gritos de papá y de mamá, aquellos gritos de amores y amistades que se fueron, gritos que te recriminan que más te valía no estar, no existir, son las voces de quienes alguna vez dijeron mirarte y dejaron de hacerlo, son las voces de aquellos que te ignoran y por quienes pasas desapercibido, son las voces de aquellos a quienes tu existencia les es irrelevante, son las voces de aquellos que te “quieren”.

El dolor es interno, no se puede mirar porque ni uno mismo sabe de dónde viene y a dónde se va, solamente está. Está como ese pájaro en su nido que vuela y te clava el pico en tu pecho, grazna y desgarrar cada pedazo de esperanza que te quedaba y se lo lleva en palabras, en miradas que fueron y que ya no serán más, miradas que se asustaron, miradas incrédulas, miradas que juzgan, miradas dubitativas, miradas que solo piensan en sí mismas, miradas que no observan. Pero de pronto, encuentras a alguien dispuesto a ayudarte, alguien que te mira y parece agradable, se sienta a tu lado y empiezas a sentir un poco de alivio, un vicio que lo ves como un alguien, un vicio que corta tu piel y cuantas más veces mejor, un vicio que te dice que cortándote sanará tu dolor y que por favor cortes cada vez más profundo, un vicio que te oye gritar y después se va, te deja mirando tu sangre y te convences de que en ese fluir, gota a gota, se van tus problemas y que por solo duele, y duele más. Es uno de los vicios más adictivos y engañosos que tienes a tu lado y esperas que no se vaya, pero a la vez le gritas que se largue porque ya casi no te queda sangre.

Tus lágrimas inundan tu habitación, quizá esa sea la única forma de salir de allí, pero tienes miedo de que la inundación llegue a quienes más amas, y es ahí cuando decides cerrar tu corazón y sonreír por primera vez en el día y a cualquier pregunta, responderás con la primera sonrisa: todo está bien. Sales al mundo y todo parece normal, todo parece seguir el curso natural del destino, a nadie le importa tu mirada, el periódico diario no para, los carros siguen su curso acelerado, el sol sigue brillando, tus amigos siguen su vida; entonces decides sonreír por segunda vez y a cualquier problema que encuentres en los demás responderás con tu segunda sonrisa: en qué puedo ayudarte. Vuelves a tu soledad, donde los viejos monstruos son ya tus amigos puesto que son los únicos que te ven, los saludas con cordialidad: la depresión, la ansiedad y los pensamientos suicidas son ya parte de la monotonía, la vida es una ciclo igual para todos, el universo no se altera por una estúpida decisión, sonrías por

tercera vez, quizá la última, y ya cualquier consejo se nubla ante la inquietante pregunta que ronda tu cabeza: ¿vale la pena vivir?

Finalmente, el vicio en el que te ocultas te acompaña a todos lados, te susurra siempre que es mejor morir, que una solución permanente es la única opción. Entonces recuerdas las tres sonrisas e intentas pedir ayuda o simplemente recibir un abrazo, pero esas malditas sonrisas te ocultan de los demás, esconden lo que tu mirada clama en gritos de angustia: para ellos, los demás, quienes olvidaron mirar, eres normal; para ellos solamente estás triste a ratos y dicen que te entienden y que puedes salir adelante, que todo depende de ti, que no exageres, que solamente eres un sentimental, que hay problemas más grandes en la vida, que no vale la pena sufrir en vano, que todo tiene solución y que siempre encuentras una salida; pero no ves la salida y esperas con toda tu alma que esas tres sonrisas se conviertan en un abrazo o en una persona dispuesta a escuchar o en alguien que te mire con empatía o en un hombro donde puedas llorar sin ser juzgado o en una compañía oportuna o en un amor sincero... pero todos han olvidado mirar.

En ese olvido del mirar al otro se genera una ausencia tangible, un estar, pero pasar desapercibido, un estar solo en materia mas no en esencia, en pensamientos o emociones. La obra de Cecilia Mandrile plasma estas emociones ya mencionadas en torno a la indiferencia de la mirada del otro. En su serie de objetos portables “The perfume of Absence” y en concreto “When Beauty Falls Asleep in Their Eyes” muestra una mirada distinta, pero presente: una mirada fuerte y centrada, penetradora aun en su ausencia de ojos. Lo que genera una poética contradicción: la ausencia de los órganos esenciales para ver biológicamente se contrapone a la mirada que está presente en sus obras. La belleza duerme en sus ojos, pero sus ojos no están, ¿se puede decir lo mismo de la belleza?



Figura 1, Mandrile, C. (2003-2005). When Beauty Falls Asleep in Their Eyes [Objeto portable]

En ese sentido Hume pone al suicidio como un acto justificado por la deidad, como un acto necesario dentro de los patrones y leyes del universo, dentro del plan divino que a todos nos envuelve. Pone al suicidio como un acto más entre todos los actos del universo.

Cada acontecimiento es igual de importante ante los ojos de ese ser infinito, quien abarca de una sola mirada las más distantes regiones del espacio y los más remotos periodos de tiempo. No hay ningún acontecimiento, por muy importante que sea para nosotros, que haya excluido de las leyes generales que gobiernan el universo, o que haya reservado de modo peculiar de su propia e inmediata acción y operación. La revolución de los estados e imperios depende del más pequeño capricho o pasión de

un hombre solo y las vidas de los hombres son acortadas o alargadas por el más pequeño accidente del clima o de la dieta, sol o tempestad.

Y pone al suicidio como un acontecimiento más entre todos para quitar del mismo la transgresión aureática que lo envuelve, Hume busca probar que el suicidio no es un acto criminal sino más bien deseado y querido por el ser infinito que todo lo gobierna. (Hume, 1998). Pero he aquí que surgen varias cuestiones, ¿es el suicidio un acto atroz? ¿nos debería afectar como sociedad? ¿debemos evitarlo? Pero no son cuestionamientos propios de la sociedad actual, la vida está en crisis y el olvido egoísta del otro, nubla esa mirada íntima de cada uno. “Un hombre que abandona la vida no daña a la sociedad. Solo deja de producir bien, lo cual, si fuera un daño, sería de la clase más ínfima” (Hume, 1998) El nacimiento de esta investigación busca darle relevancia a la vida que esa abandonada, busca darle sentido a esa mirada que se apagó y que sí afecta su muerte a la sociedad.

Es importante dejar en claro que tanto la vida como la muerte son un misterio para el ser humano, entraríamos en filosofía y metafísica con preguntas trascendentales sobre darle un sentido a la vida o a la muerte, en si hay un más allá o no, en los porqués del universo, en el destino, etc. Pero, aunque resulte contrario, el cuestionamiento es esencial en la humanidad, las crisis o microcatarsis que cada ser humano se proporciona a sí mismo, es lo que mantiene a la humanidad como un misterio, como una mística de la humanidad. El no saber el porqué estamos vivos es precisamente lo que nos mantiene vivos. Al perder este misterio, nos vamos convirtiendo en una masa deforme, sin personalidad, asquerosa en sí mismo, engañada en una vida de comodidades, donde no existe el misterio, donde la vida viene presentada en una receta de forma masiva, igual para todos: una vida de sonrisas, pero no felices; cómodos, pero no tranquilos; conformes, pero llenos de tristeza.

La reflexión sobre el suicidio es a la vez una reflexión sobre la vida, buscar darle al sinsentido de vivir la importancia que le corresponde: como motor de nuestra humanidad. Si

nadie se cuestiona nada, las cosas siguen igual. Por eso, sin saberlo cómo, el suicidio abre un misterio en la vida de cada uno, crea abismos de incertidumbres, revuelve sentimientos de lo más profundos, y en la individualidad, como ser único e irreplicable, la reflexión y cuestionamiento, busca devolver a la humanidad su más noble y profundo sentido: el sinsentido de vivir.

Si el suicidio se considerase un crimen, solo la cobardía puede empujarnos a él. Si no es un crimen, tanto la prudencia como el valor nos convencerían de que abandonemos de una vez la existencia, cuando se vuelve una carga. Es la única forma en que podemos ser útiles a la sociedad, estableciendo un ejemplo que, si fuera imitado, preservaría la oportunidad de ser felices en la vida que todos tienen, y los liberaría de todo peligro de miseria

¿Dónde está la voluntad? ¿Solo somos lo que somos por la sociedad? ¿Estamos de acuerdo con lo que piensan los demás? La utilidad que busca la sociedad para cada uno es la misma para todos, el destruir la individualidad obligando a un olvido de sí mismo, cae en una demencia colectiva propia de la miseria humana, en la que la vida satisfactoria es como tal la misma colectividad, contraponen el castigo moral que se le impone al suicidio con el impulso de la sociedad a realizarlo cuando el individuo trasciende de sí mismo, cuando tiene un sentido crítico y se libera de la voluntad que todos tienen, lo distinto clama a la contradicción de la sociedad, duele y pone en peligro su fin productivo, lo que no le es útil debe ser eliminado y lo empuja a un aislamiento “voluntario”, una recriminación “propia”, un odio “a sí mismo”, hasta que termina por empujarlo a la muerte. ¿De quién es la culpa? ¿Quién es en realidad el que considera de un crimen el suicidio? ¿Y quién es quién lo comete?



Figura 2, Opie, J., (2020) Walking in New York. [pinturas]

En la obra de Julián Opie se retrata a la sociedad contemporánea como la misma sociedad que vive sin mirar al otro. La mirada de una sociedad que se concentra en la tecnología, que vive en una embriaguez de redes sociales donde la apariencia de una realidad distinta se ha convertido en un ideal inalcanzable. Una sociedad que no sabe vivir en compañía, que deja de involucrar los gestos y miradas, en un nivel físico y tangible. Opie retrata una sociedad en movimiento en un instante de quietud: la indiferencia es evidente. Según E. García de Jalón y V. Peralta, en su artículo sobre el Suicidio y sus riesgos, mencionan que existen factores de riesgo sociodemográficos, que deben cumplir con lo socialmente aceptado, estos son la edad, el sexo, el origen étnico, el estado civil y el nivel socioeconómico, que se puede resumir en la siguiente tabla tomada del mismo artículo (E. García de Jalón; V. Peralta, 2002):

Tabla 1. Principales predictores del suicidio.

-
1. Enfermedad depresiva. Otros trastornos psiquiátricos.
 2. Alcoholismo, abuso/dependencia de sustancias psicoactivas.
 3. Ideación suicida, verbalizaciones suicidas, planificación del acto.
 4. Antecedentes de tentativas de suicidio.
 5. Utilización de métodos letales en la tentativa.
 6. Aislamiento social, vivir solo, pérdida de soporte o de apoyo.
 7. Sentimientos de desesperanza. Rigidez cognitiva.
 8. Ser hombre y adulto.
 9. Historia familiar de suicidio.
 10. Problemas económicos y laborales.
 11. Problemas maritales.
 12. Problemas de estrés o acontecimientos vitales.
 13. Enfermedad médica de carácter crónico.
-

Figura 3, García de Jalón, E. y Peralta, V., (2002) Suicidio y riesgos de suicidio

Son elementos que aumentan la probabilidad de llevar a cabo un suicidio, elementos sociales en su gran mayoría, entre ellas el aislamiento social, vivir solo y la pérdida de soporte y apoyo, ¿acaso no es lo que hemos venido analizando? Es la sociedad quien provoca esos aislamientos, y en muchos casos un círculo más cercano como la propia familia, basta con conversar un poco con miembros de la comunidad LGBTIQ+ para encontrar casos extremadamente duros en los que su propia familia los excluyó y privó del apoyo y soporte que todo ser humano necesita, copio palabras exactas de uno de mis entrevistados en el proceso de investigación:

Ahh y cuando le conté a mi papá que me gustaban los hombre me dijo que me vaya de la casa, que no quería a un hijo como yo viviendo en su casa. Inclusive me quiso lanzar un quiño, yo me logré esquivar, me puse a llorar y me fui corriendo de mi casa. Junto a ese episodio de mi vida, me dijo que no me iba a apoyar más en cuestión de dinero y obvio eso también fue un shock tremendo para mí. Peor aún con todo lo que estaba pasando en mi vida. (Witt, 2019)

La presión que existe tanto dentro como fuera de la familia hacia un caso particular, por ejemplo, donde la masculinidad no se encuentre definida y donde “la sociedad, eh, al menos la sociedad media alta, que es más o menos de donde yo vengo, eh, tienen estereotipos

como muy fijados, los roles de género están como muy marcados, el hombre tiene que estar trabajando, la mujer quedarse en la casa, cocinarle al esposo. Y, entonces, yo era como una mezcla entre un hombre con sensibilidad de mujer, con características femeninas y al mismo tiempo femeninas, entonces, no podía decirle a nadie como me sentía, no podía abrazar a mis amigos porque pensaban que era gay. [...] Sé que estamos en el siglo XXI, pero en este país, al menos, los roles están muy establecidos” (Sofía Belén, 2019). Leyendo a Gutiérrez-García, Contreras y Orozco-Rodríguez, nos damos cuenta de que “Los factores de riesgo en los suicidas incluyen aislamiento, salud precaria, depresión, alcoholismo, baja autoestima, desesperanza, sentimientos de rechazo familiar y social.” (pág. 67) y Sofía Belén nos cuenta “[...] después de haber pasado tantas cosas, de haber sufrido tanto, de haber que mi familia me haya juzgado tanto, mis amigos, mis propios padres, que no estaban de acuerdo con lo que era porque, porque no, porque querían que estudie una carrera de hombre, porque querían que tenga novia, porque querían que fuera diferente ” (Sofía Belén, 2019) El regazo del hogar es el lugar donde normalmente encontramos refugio, la poética de acudir a los brazos de una madre amorosa que sepa comprender el dolor y sufrimiento del hijo, muchas veces se queda en eso, poesía.

En el trabajo de Francesca Woodman encontramos la mirada desesperada que habla desde el silencio de la fotografía.



Figura 4, Woodman, F. [Serie fotográfica]



Figura 5, Woodman, F. [Serie fotográfica]

La mirada habla con la voz de Woodman que en cerca de 800 fotografías deja una nota de despedida para el suicidio que cometió a los 22 años. Cada imagen en movimiento, cada mirada directamente al observador, cada gesto, buscaba en Woodman una defensa de la mujer en la lucha feminista, a la vez una búsqueda de sí misma para encontrar sentido a la existencia. ¿Acaso no hemos mirado todos así alguna vez? Como artista el recurrir a la mirada es una de las herramientas para llegar a la humanidad, buscando empatía con el espectador, intentar atraparlo en un instante de eternidad y hacer que refleje su propia humanidad en la mirada de la obra propuesta. Es un grito mudo, un golpe de silencio en el intelecto del espectador. La cuestión es si funciona o no.

Construcción de una mirada suicida

Metodología de la obra

Al principio de este proyecto mi idea central era buscar una manera de representar el suicidio a partir de mi propia experiencia con el mismo. La emoción era bastante fuerte y la identificación con el trabajo igual. Había realizado un acercamiento con personas que han vivido un suicidio de forma directa o con algún familiar cercano. Esta pequeña investigación realizada con enfoque de género me llevó a sostener mi ideal de querer retratar y hablar directamente sobre el tema del suicidio, dado que descubrí una gran cantidad de gente adulta joven que ha sobrevivido a una tentativa de suicidio, pero que su historia y el poder contarla de nuevo se veía aplacada por un sinnúmero de prejuicios sociales, y su voz no era escuchada.

Empecé a indagar en mi mundo interior, sacando recuerdos y palabras que sirvieran de guía para entablar un dialogo con la obra y mi idea a transmitir.

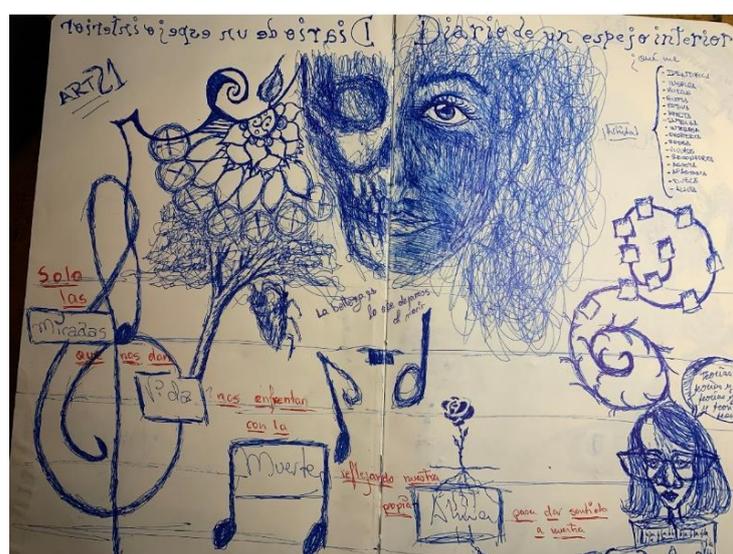


Figura 6, Imagen de bocetero. Primeras ideas anotadas.

Sin importar la cantidad de ideas que surgían, había una que no me dejaba avanzar: el suicidio está ligada a una enfermedad o trastorno mental psicológico, por lo que necesitaría investigar y adentrarme en un mundo médico, con nombres de neurotransmisores y comportamientos psicológicos propios de un trastorno, analizar las posibles causas genéticas, sociales, ambientales, de riesgo y demás. La investigación empezó a alejarse de lo personal e íntimo y se tornó más técnica y científica. Pero se mantuvo firme la idea que más me ha intrigado desde el inicio de mi labor artística: la mirada.

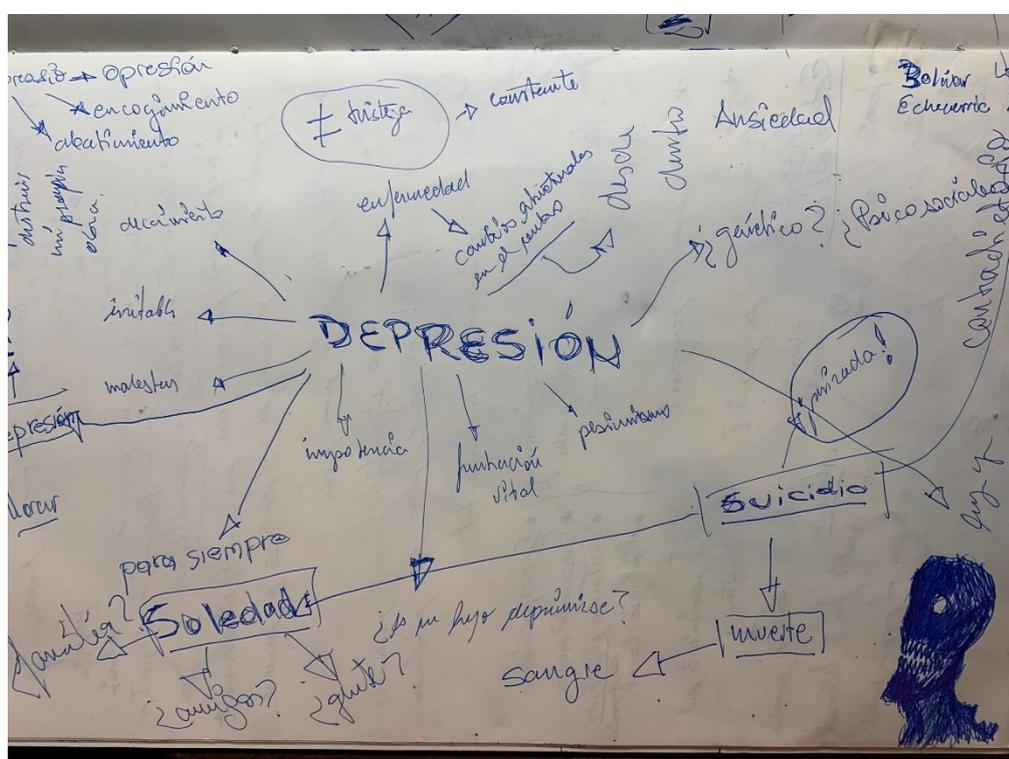


Figura 7, Imagen de bocetero. Primeras ideas anotadas con investigación

La decisión de por dónde iniciar el trabajo no la tenía muy clara, pero sabía que debería ser a través de la mirada. Lo que implicaba el contacto con otro, una conversación y un dialogo con personas que han vivido lo mismo que yo. Las entrevistas consistían en una simple conversación íntima en la que la historia de ambos surgía de manera natural, y en ese ambiente de confianza me atrevía a retratar a la persona con la que conversaba y anotar ideas que más

llegaban a tocar mi alma. Esta parte del proceso fue muy emotiva, fuerte y cargada de sentimientos profundos que se compartían entre dos seres humanos.

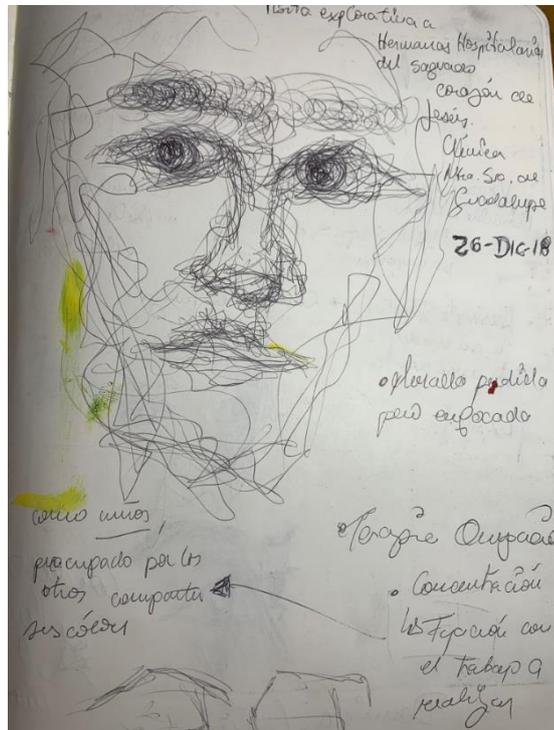


Figura 8, Imagen de bocetero. Apuntes de entrevistas y retratos preliminares

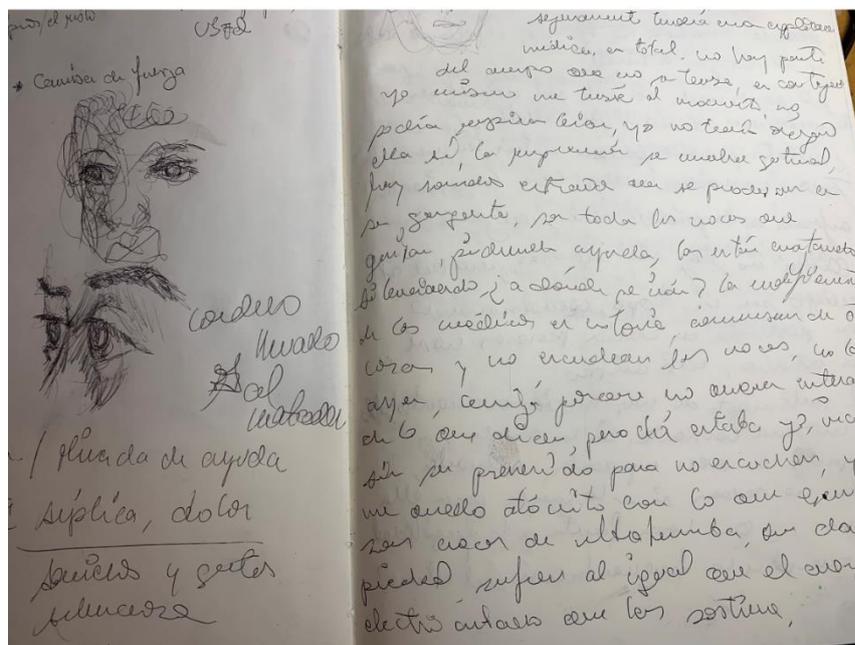


Figura 9, Imagen de bocetero. Apuntes de entrevistas y retratos preliminares.

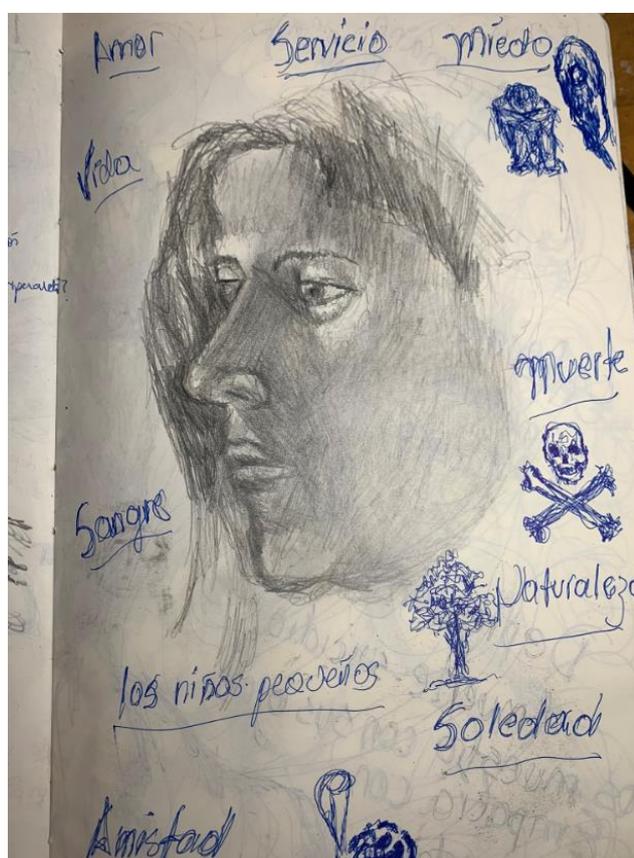


Figura 10, Imagen de bocetero. Apuntes de entrevistas y retratos preliminares

Por una temporada mi investigación tomó un rumbo paralelo, puesto que la mitología despertó en mí cierta curiosidad y sin alejarme de mi tema principal del suicidio, decidí imaginarme cómo se desarrollaría una mitología que sostenga el suicidio como un acto justificado por las deidades. Bocetee monstruos mitológicos, mezclando figuras precolombinas expuestas en el museo del Alabado, con seres del mundo de los sueños que invadían mis pensamientos.

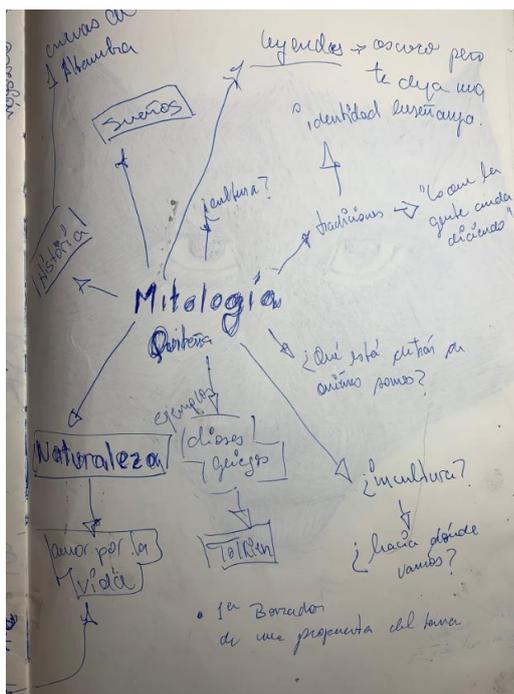


Figura 11, Imagen de bocetero. Apuntes sobre mitología.

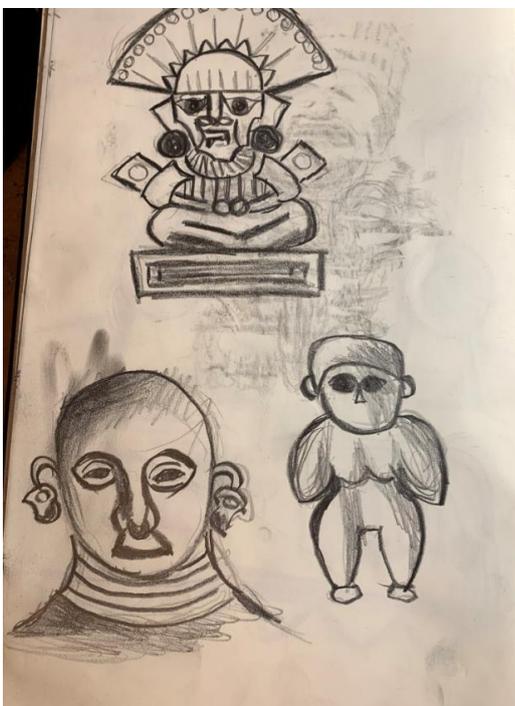


Figura 12, Imagen de bocetero. Bocetos de figuras precolombinas.



Figura 13, Imagen de bocetero. Bocetos de monstruos de pesadillas propias



Figura 14, Imagen de bocetero. Bocetos de deidad mitológica.

La investigación mitológica quedó en el olvido dado que me di cuenta de que me estaba alejando de mi interés principal de trabajar con las miradas. Volví al mundo de las miradas, pero ya no desde un encuentro personal con sobrevivientes al suicidio, sino de miradas

fortuitas cruzadas en el camino de mi diario caminar, siempre formulándome la misma pregunta: ¿Qué sucede en tu interior?

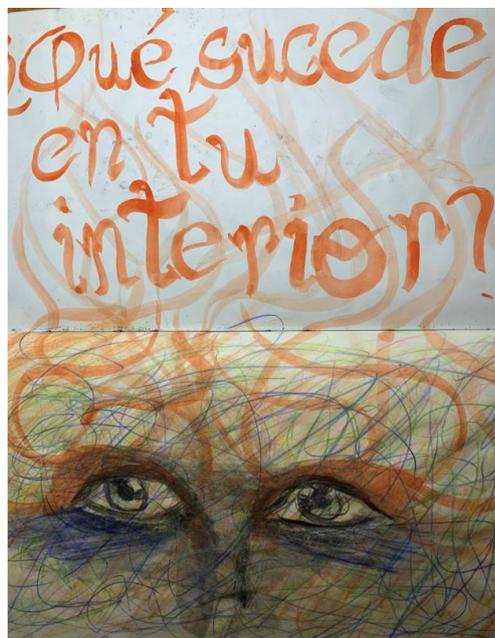


Figura 15, Imagen de bocetero. Boceto autorretrato de mirada y pregunta inquietante

Esta idea de solo retratar la mirada como plano principal de la composición inició las siguientes pruebas en distintos formatos. Empezando en formatos grandes, pasando por formatos pequeños y terminado con solamente un recorte de la silueta de las miradas, como un descascarado de pared.



Figura 16, Imagen de archivo. Pintura de mirada 1. 100x90 cm



Figura 17, Imagen de archivo. Pintura de mirada 2. 100x90 cm

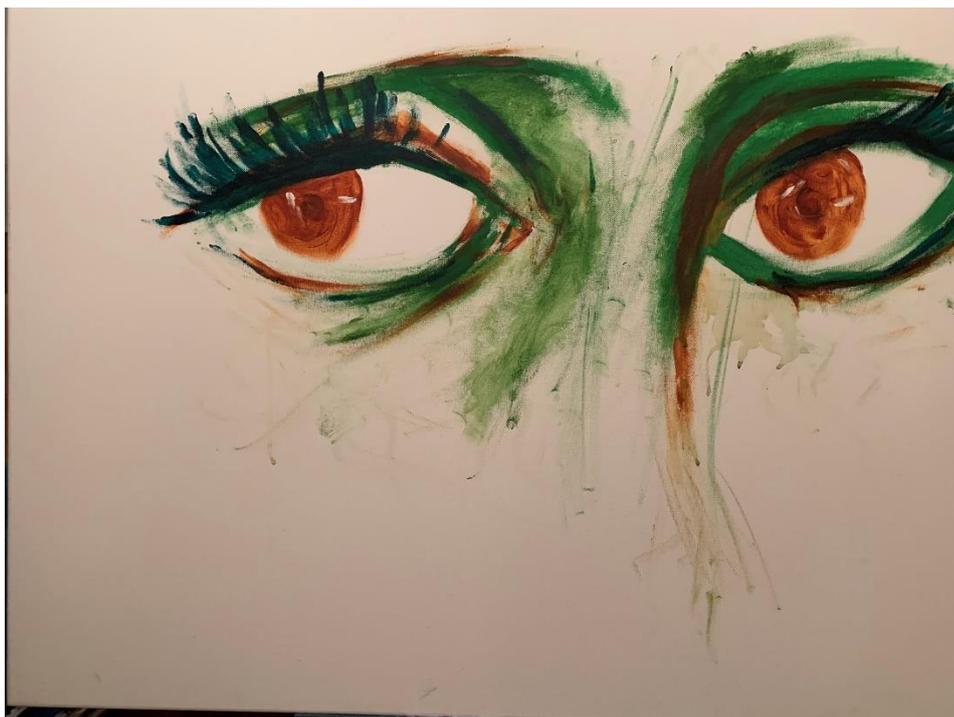


Figura 18, Imagen de archivo. Pintura de mirada 3. 100x90 cm



Figura 19, Imagen de archivo. Pintura de mirada 4. 100x90 cm



Figura 20, Imagen de archivo. Pintura de miradas

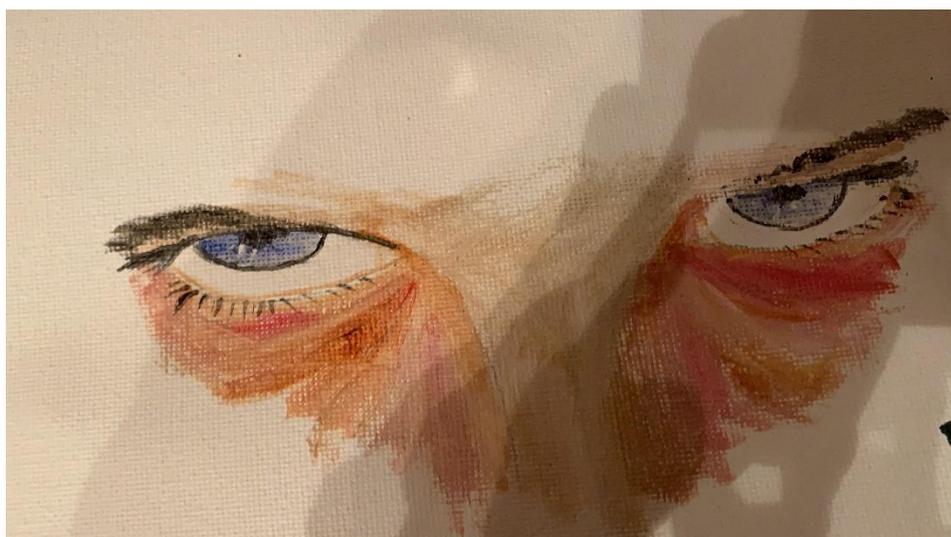


Figura 21, Imagen de archivo. Detalle de pintura de miradas.

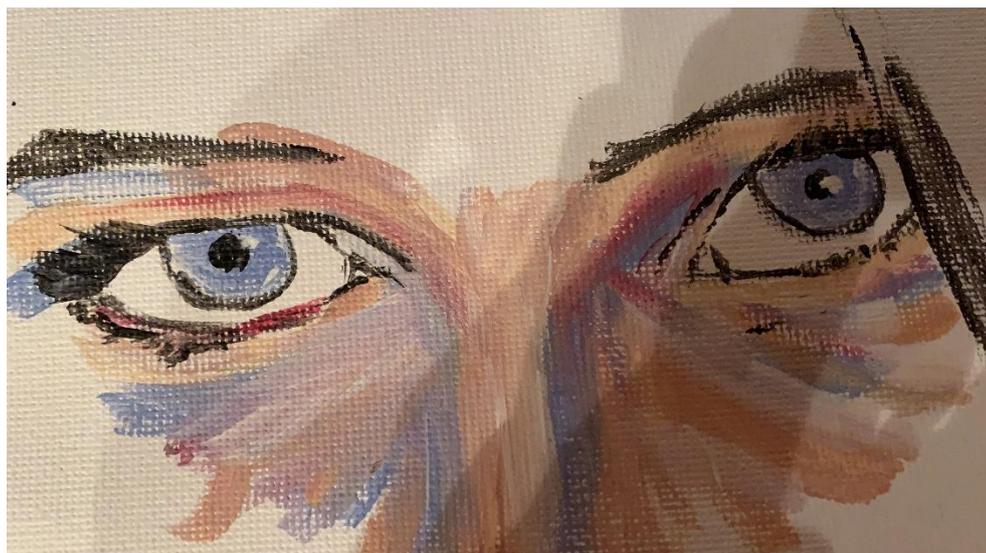


Figura 22, Imagen de archivo. Detalle de pintura de miradas

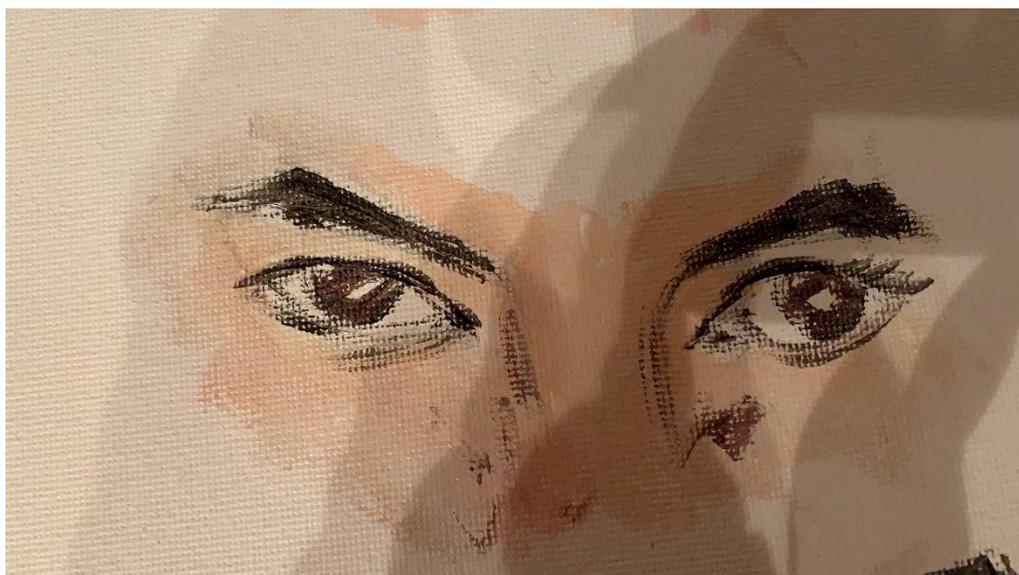


Figura 23, Imagen de archivo. Detalle de pintura de miradas.

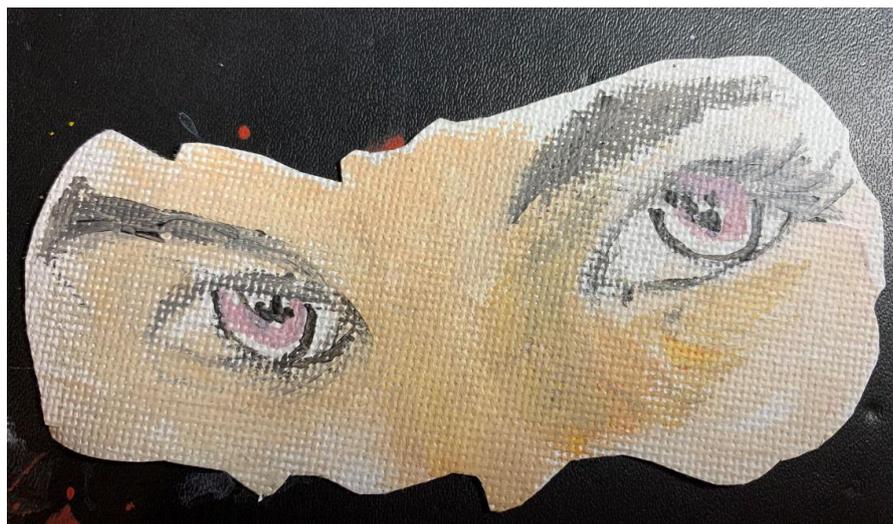


Figura 24, Imagen de archivo. Mirada 2 descascarada de pared.

Aquí se dio un quiebre emocional en el proceso de este proyecto. Una recaída depresiva detuvo todo el proceso de recolección de entrevistas, puesto que era una carga emocional demasiado fuerte, el solo hecho de compartir historias de índole suicida removía vivencias y recuerdos personales que llevaron a una carga con lo que no podía sobrellevar. El giro que tomó mi investigación fue hacia la exploración de mi mundo interior, y en son terapéutico, decidí trabajar con mi propia mirada. Empecé a explorar fotos selfies de mi expresión facial en varios momentos emocionales distintos, elegí una en particular y la imprimí en formato pequeño 50 veces. Empecé a explorar las cantidades y estadísticas para trabajar con interacción del espectador. Quería que cada una de las miradas colgadas en la pared, se desprendan cada 40 segundos, indicando la muerte por suicido en tiempo real de una persona en el mundo.



Figura 25, Imagen de archivo. Miradas propias expuestas en clase para evaluación interna.

A partir de las críticas constructivas recibidas en dicha presentación, empecé a trabajar en la recopilación y registro de mis miradas diarias y en varios momentos del día, tomando en cuenta distintas emociones y distintos momentos del día, considerando también si había un destinatario de la selfie en cuestión. El registro buscaba alcanzar la mayor cantidad de miradas propias que se pudiera hasta la fecha de exposición, intentado crear consciencia de la cantidad de casos de suicidios exitosos tanto al día, como al mes y al año.



Figura 26, Miradas. 12 de enero del 2020, 16h54



Figura 27, Miradas. 13 de enero del 2020. 08h13



Figura 28, Miradas. 20 de enero del 2020. 22h54



Figura 29, Miradas. 13 de febrero del 2020. 18h32



Figura 30, Miradas. 11 de febrero del 2020. 03h32



Figura 31, Miradas. 14 de febrero del 2020. 09h43

Memorias de un sobreviviente

Reflexiones de la obra

¿Qué hacemos cuando duele mirar? ¿Hay algún sentido del dolor escondido en lo más recóndito del sufrimiento reflejado en su mirada? Quién puede saberlo sino quien lo ha experimentado...

Quiero escribir en homenaje a las miradas desconocidos tras corazones que sufren en silencio y cargan en su alma un gran dolor, un sufrimiento que se oculta tras una sonrisa, un dolor oculto detrás de la donación completa hacia otro. Quiero escribir porque tengo miedo, tengo miedo de no ser más una de esas personas que pueden mirar el interior...

Siempre he querido saber qué sucede en el interior de una persona cuando ignora a otra, y más aún, cuando la persona ignorada ha dejado cada pedazo de su corazón por el bien de aquella que lo ignora. Me queda la duda de escribir si acaso no habrá sido ignorada desde un inicio. El beneficio de la duda siempre genera esperanza, una esperanza en forma de chispa humeante que no alcanza a encenderse por completo. Esa poca esperanza es el alimento más preciado de quienes nos dedicamos a sufrir por dentro. Somos pocos, porque el dolor es grande y el sufrimiento aún peor.

Mirando desde otra perspectiva diríamos que la locura está presente en esas personas, pero cabe preguntarse, ¿si duele tanto, por qué siguen vivos? La respuesta no es sencilla, pues engloba un sinfín de circunstancias internas que hacen a estos supuestos locos no serlo. Y es que es absurdo mirar el dolor en el otro sin una mirada sincera, mirarlo como algo oscuro y lleno de desesperación es mirarlo por un cristal empañado y sucio por el odio y el egoísmo y la indiferencia.

El dolor no para, el suicidio no para, aumenta y se extiende y en cada rincón hay miradas que son ignoradas y abandonadas a la deriva del dolor. El dolor da paso al miedo, miedo de ser mirados; pero ahí estamos, de frente al dolor y dispuestos a defender ese alimento insaciable de esperanza que tenemos para que no se apague, somos miradas sobrevivientes: por un lado, el temor nos dice que volverá a suceder, por el otro la esperanza nos susurra "y si esta vez no..." Pero en el fondo, con certeza, sabemos que definitivamente volverá suceder: ¿acaso es esto masoquismo o un acto heroico de generosidad al no negar la posibilidad de esperanza a nadie?

Somos valientes. Es simple. Pero no es el valor de quién se enfrenta a algo que le aterra por ser más fuertes o más grande que él, sino es el valor del que sabe que ya está derrotado, pero no se quedará de brazos cruzados, sino que irá más allá de sus fuerzas, se pondrá de pie y de su corazón se desprenderá un rasgado grito: "aquí estoy majestad, siempre sirviendo."

Y es que estas personas son esclavas, sirven a un rey en apariencia insensible que manda a luchar a sus soldados a una batalla perdida. ¿Cómo los llamaremos ahora? ¿idiotas? Sabemos que no es sencillo entender un corazón como los de estos soldados, pero que no se los entienda a simple vista no significa que estén en el error... ¿Qué sería de este mundo sin aquellas silenciosas miradas que gritan por ti y por mí!

Miradas observadas

Proyección de montaje de la obra

El montaje de la exposición “Miradas” está pensada para el uso instalativo del espacio, abarcando tanto paredes como el espacio central por medio de un soporte, así como el uso del suelo. Por lo tanto, de preferencia se buscará un espacio amplio y de un solo ambiente, pero si no, se buscará abarcar la mayor cantidad de espacio con la obra en todos los ambientes.

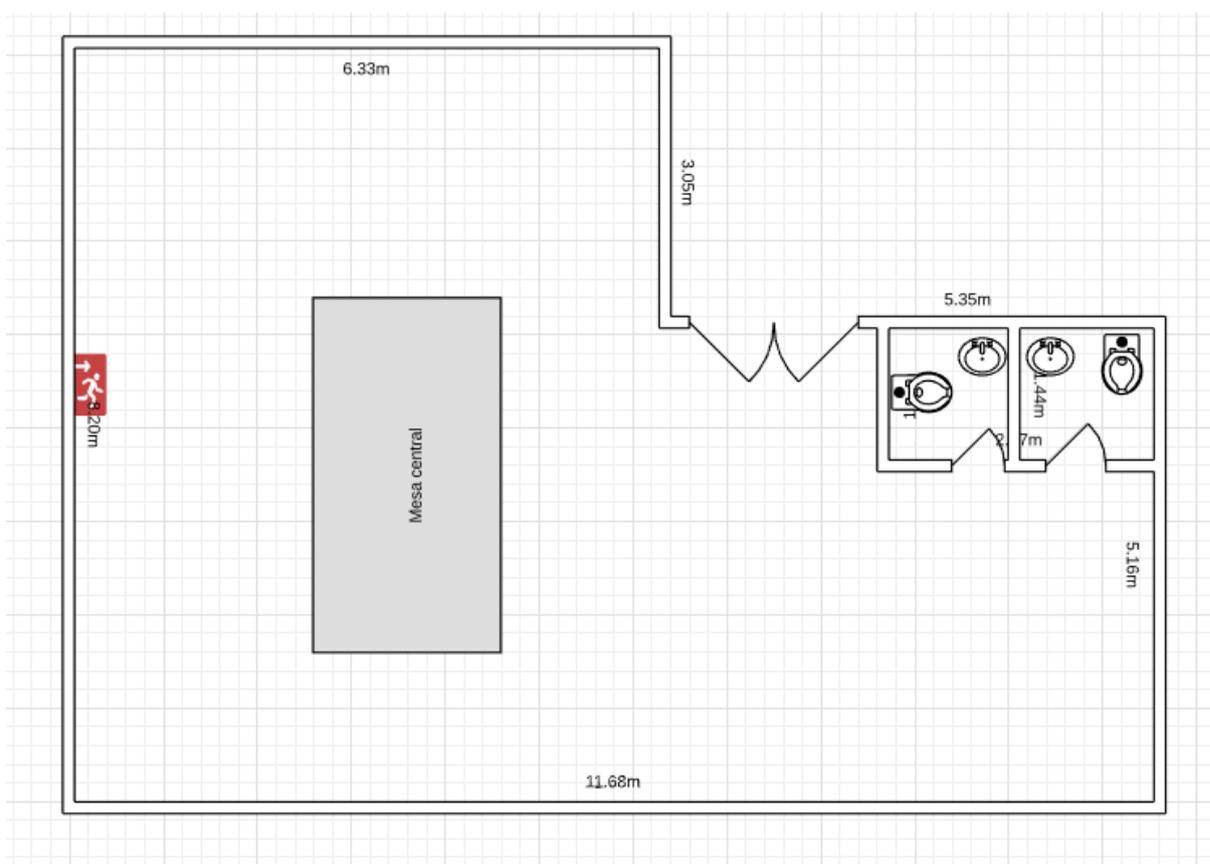


Figura 32, Plano de espacio de exposición ideal. Diseño propio



Figura 33, Diseño 3D de espacio de exposición ideal. Detalle 1 de Diseño propio

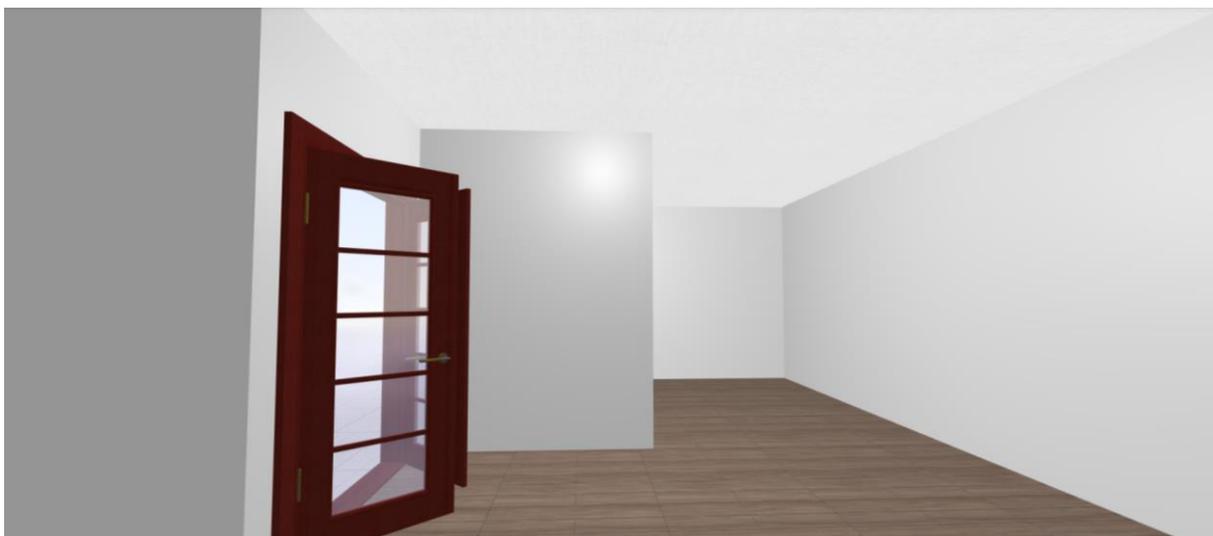


Figura 34, Diseño 3D de espacio de exposición ideal. Detalle 2 de Diseño propio

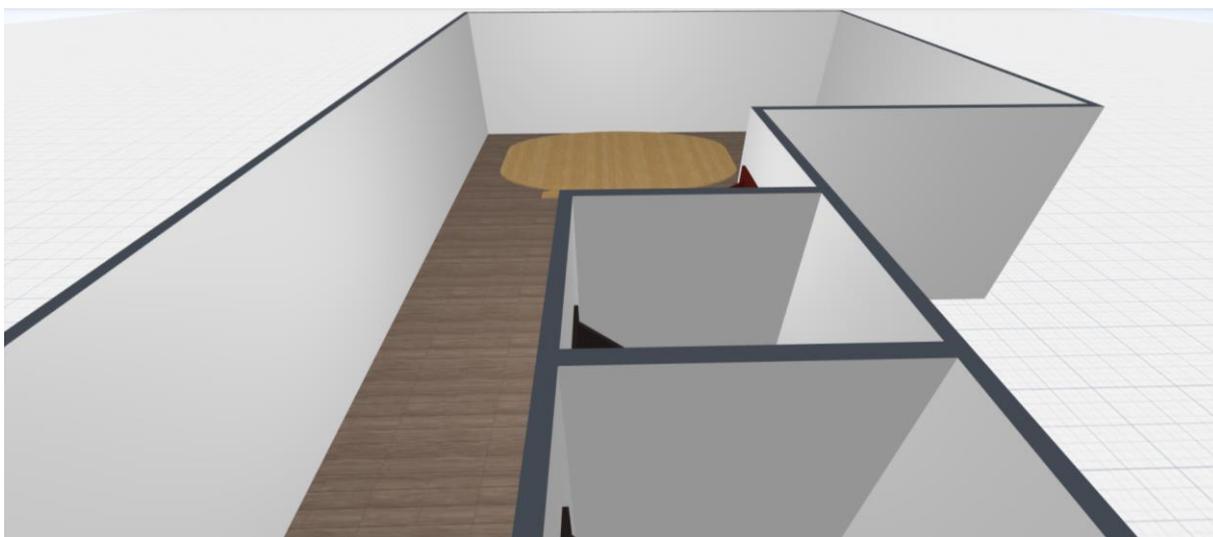


Figura 35, Diseño 3D de espacio de exposición ideal. Detalle 3 de Diseño propio



Figura 36, Diseño 3D de espacio de exposición ideal. Detalle 4 de Diseño propio



Figura 37, Diseño 3D de espacio de exposición ideal. Detalle 5 de Diseño propio

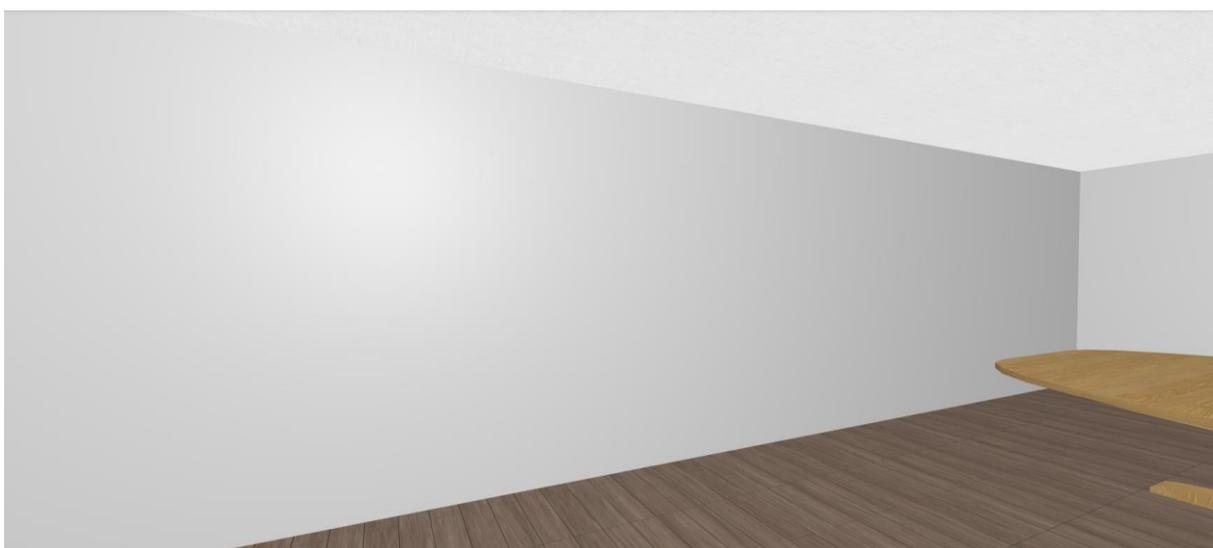


Figura 38, Diseño 3D de espacio de exposición ideal. Detalle 6 de Diseño propio



Figura 39, Diseño 3D de espacio de exposición ideal. Detalle 7 de Diseño propio

Este espacio sería llenado con miradas recolectadas por el periodo de un año como las que se encuentran de ejemplo en el capítulo *Construcción de una Mirada Suicida* en las Figuras 26, 27, 28, 29, 30 y 31, en las paredes principales de la sala y en la pared secundaria se encontrará un extracto de este texto del capítulo *Una Mirada al Suicidio*. Sobre la mesa central se encontrarán las hojas de sala, dispuestas para el público.

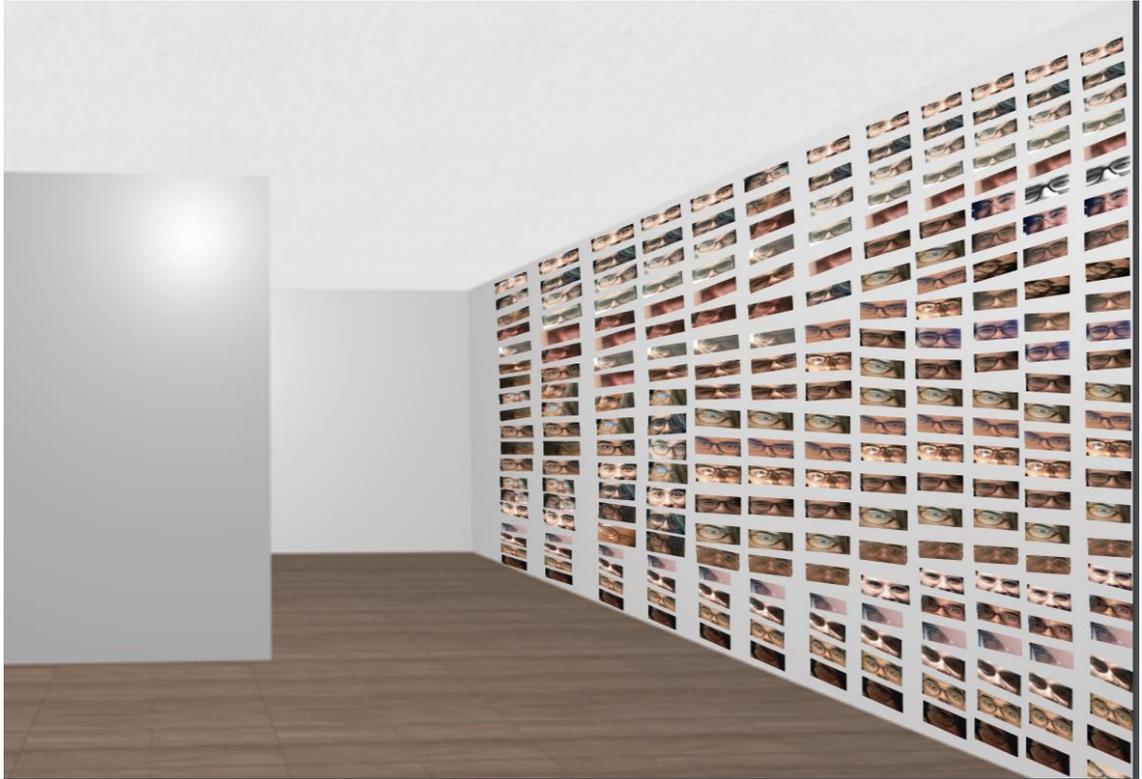


Figura 40, Diseño 3D de exposición. Detalle de Diseño propio



Figura 41, Diseño 3D de exposición. Detalle de Diseño propio



Figura 42, Diseño 3D de exposición. Detalle de Diseño propio

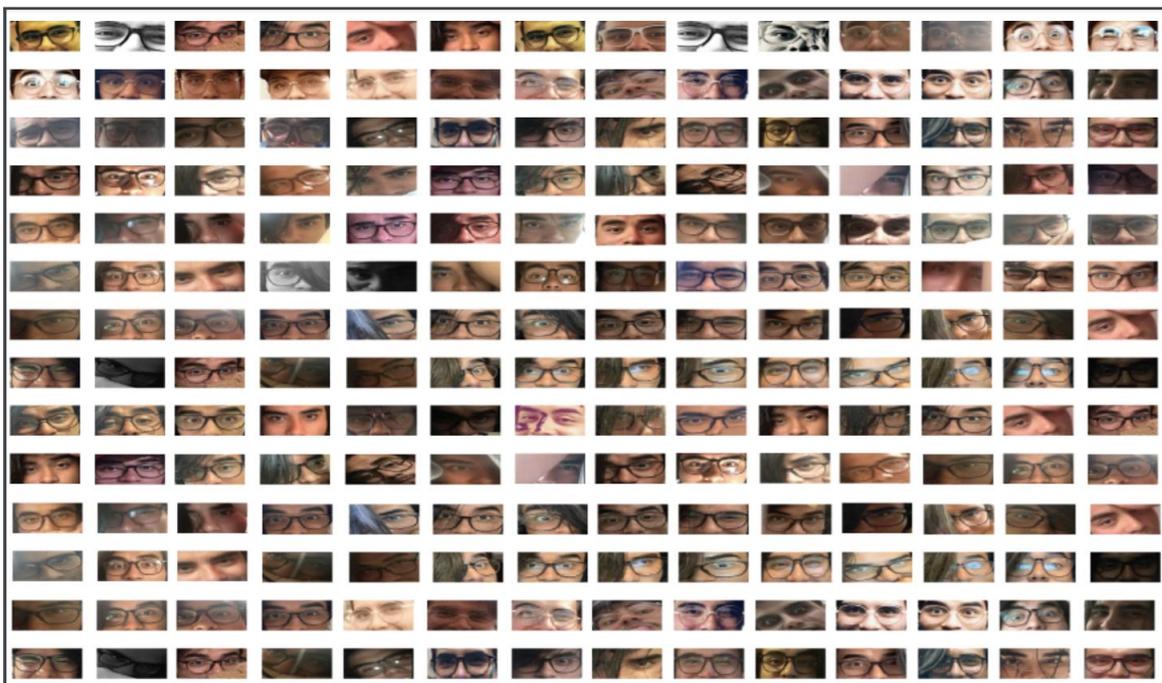


Figura 43, Detalle de recolección de miradas.

**“...para ellos solamente estás triste a ratos y dicen que te entienden
y que puedes salir adelante, que todo depende de ti, que no exageres,
que solamente eres un sentimental,
que hay problemas más grandes en la vida,
que no vale la pena sufrir en vano,
que todo tiene solución y que siempre encuentras una salida;
pero no ves la salida...
esperas con toda tu alma que esas tres sonrisas se conviertan en un abrazo
o en una persona dispuesta a escuchar
o en alguien que te mire con empatía
o en un hombro donde puedas llorar sin ser juzgado
o en una compañía oportuna
o en un amor sincero...
pero todos han olvidado mirar...”**

Figura 44, Extracto del texto Una Mirada al Suicidio

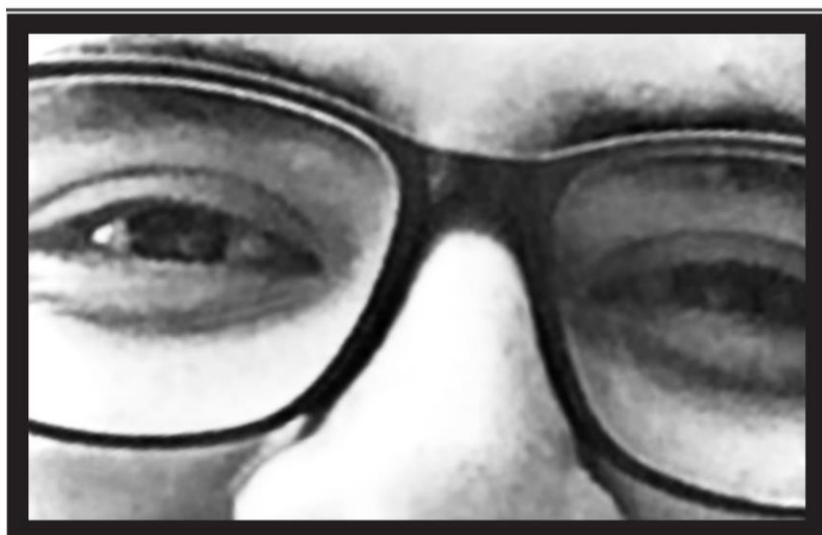


Figura 45, Ejemplo hoja de sala. Anverso

800,000	Miradas olvidadas al año
66,667	Miradas aisladas al mes
15,385	Miradas perdidas a la semana
2,192	Miradas ignoradas al día
92	Miradas despreciadas cada hora
1	Mirada se suicida cada 40 segundos

M i r a d a s

es un proyecto personal del artista Javier Bravo que propone una mirada a las Miradas de personas que han sido víctimas del suicidio o que han sobrevivido a él. El mirar es una interacción entre el mirador y el mirado, pero no siempre recíproca, por lo que la obra de Javi hace una aproximación obligada a la reciprocidad de este mirar, confrontando al espectador en un sinnúmero de miradas del propio artista recolectadas en el período de un año dirigidas hacia él. ¿Qué hará el espectador? ¿Las seguirá ignorando?

En esta hoja de sala se lleva una Mirada...



Figura 46, Ejemplo hoja de sala. Reverso

Mirada de un sobreviviente

Conclusiones y Proyección de la investigación en el futuro

Llegado al cierre de esta investigación considero que fue un camino recorrido en el que encontré una forma poética y sincera de sanar una herida muy profunda e íntima, lo que sirve como cierre e impulso para recorrer otros caminos que me lleven a cerrar ya no solo heridas personales, sino heridas sociales y humanas, muy latentes en la actualidad. Poco a poco, fui reflexionando sobre la voz que debería darle a estas conclusiones: poética, filosófica o concreta, sin embargo he decidido que a la par de la fuerza emocional que carga mi trabajo, así deben estar escritas mis conclusiones, sin olvidar de marcar firmemente la voz de todos los sobrevivientes y la de aquellos que no nos acompañan el día de hoy.

Entendí que el ser como tal ya no es referente en esta sociedad, la existencia ha sido olvidada e importa más lo que viene a continuación del ser: soy Arquitecto, soy hombre, soy... etc... La existencia de la persona se basa en lo que acompaña al ser y no en su ser mismo. Es una fuga inminente en el sistema, hay dos voces que claman dentro de mí: esto no es arte, yo soy arte. Si el arte debe destruirse, deberé destruirme también yo, se vuelve un compuesto sin nombre y la mirada se vuelve políticamente correcta y pasa a ser un imaginario, una colección de reflejos constituidos por la uniforme reverberación del entorno. La copia, lo común, la masificación, la despersonalización, se vuelve lo esencial en la aceptación social. Esta repetición es un rasgo de nuestra cultura, se puede construir una tipología solamente basándose en ella, y es esta repetición la que destruye la mirada: una destrucción que acompaña a la destrucción del ser humano en sí, una no vive sin la otra. Vivimos en una constante variación del tiempo, una temporalidad diferente cada día, cada instante, cada segundo, y este cambio hace que eliminemos cosas, sustituyéndolas inmediatamente con otra distinta, muy similar a la anterior solo que con una o dos mejoras, y eso está tan metido en el

subconsciente colectivo que empezamos a creer que podíamos hacer lo mismo con las miradas, con el otro, con un hermano.

La repetición del retrato altera a la persona, la repetición de miradas sacude a la persona. La repetición y reproducción mecánica no tiene alma, la consciente tiene un mensaje, ¿qué queda por mirar después de que se ha quitado todo lo que se podía quitar? En este proceso quité toda personalidad a las historias que me fueron narradas, la despersonalización no fue anónima, puesto que asumí esas identidades mas no la persona, ¿acaso fue una trivialidad estar conforme con la representación y lo que se iba a representar? Busqué que pareciera lo que es, ¿cuál es la verdad de la mirada? Si la superficie de sus ojos se encuentra sin significado, sin intención, sin nada, ¿estaremos hablando de un estereotipo que mira y consume? Pero también existen miradas radicales, valientes, que desembarazadas de todo símbolo se atreven a compartir una historia, y nos damos cuenta de que no es el suicidio que se transforma en mirada, sino la mirada que se transforma en muerte.

Encontré un significado a mi mirada y es no significa nada, sin el otro. En el proceso de relacionarme con miradas que pasaron por lo mismo que yo, entendí que el mundo busca prescindir del mirar, hacer la vista gorda se diría coloquialmente, pero la mirada sale a su encuentro. El significante, lo que se percibe de la mirada y se le añade un determinado pensamiento, persiste aun a pesar de querer abolir el significado y el signo y la indiferencia. La sociedad cambia con frecuencia su nivel de percepción, decide uniformemente qué es lo que importa mirar y por cuánto tiempo. Sin embargo, entendí que en el mirar está el arte, puesto doy énfasis a lo que es insignificante e ignorado. También en el mirar está la consciencia y por ello no destruyen el arte, ni la humanidad. Alcanza un valor temático y el tema tiene el valor de un sentido, que extralimita el deseo y la emoción. Por lo que el mirar otorga un sentido a la muerte y en consecuencia lo convierte en un arte y el arte existe a partir del momento en que una mirada encuentra su objeto en el significante: mi obra es mirada y

sigue habiendo un sujeto. Es así como la repetición consciente de miradas funciona como metodología para despersonalizar un hecho aislado y generar una personalidad conjunta con el espectador.

Seguimos avanzando en el proceso y descubro que el mirar es un arte ontológico: intenta representar la esencia ante nosotros. Una identidad eterna. Las cosas no tienen más esencia que el código social que las manifiesta, de manera que en el fondo nunca han sido producidas, sin ser de inmediato reproducidas, para luego ser ignoradas. Entonces, ¿qué quiere decir una mirada? ¿Son todas iguales en esencia y distintas en experiencia? Por ello, supe que la libertad que se encuentra en el arte, y éste comparte ese sentimiento de inutilidad. Somos inútiles todos y por tanto libres. Es en la existencia de la mirada en la que encontramos la libertad. Mirar: una libertad única, que no tiene nada previamente escrito, que nos permite comunicarnos con el exterior, con nuestro entorno, con la naturaleza, con el universo entero, de la manera en que nosotros deseamos. No hay distinciones de miradas. Los ojos cambian de color, pero no de mirar. La historia cambia de ojos, pero no de indiferencia. Se pierde, en definitiva, la belleza de ser un ser humano, de mirar al otro como otro y entender que su diferencia, en su historia vivida desde una distinta experiencia, nace lo bello del ser, del mirar. Solo basta mirar alrededor, sin esfuerzo, hay miradas al alcance de la mano. Encontrar miradas distintas en la cotidianidad. Miradas cargadas de historias, realidades diferentes deseosas de ser descubiertas. Miradas de auxilio que desgarran por ayuda, deseosas de recibir un apoyo. Miradas que escuchan. Miradas que hablan. Miradas que sueñan. Miradas que lloran. Miradas que suspiran. Miradas que crean. Miradas que callan. Miradas que destruyen. Miradas que ignoran. Miradas que lastiman. Miradas que engañan. Miradas egoístas. Miradas que sufren. Miradas que insultan. Miradas que cuidan. Miradas que comparten. Miradas que son un don. Miradas que comprenden. Miradas libres. Están ahí y no se van a ir. Es por eso que la mirada suicida, que es constantemente ignorada en la sociedad contemporánea, sirve como sacudón

y ayuda a generar un poco de consciencia e información, que sirve para que la sociedad pueda generar cambios significativos en las vidas de personas en riesgo de suicidio y de sobrevivientes.

Luego surge una duda para un trabajo a futuro, si toda muerte está contemplada en el ciclo de la vida, dentro de las leyes del universo. La materia que ocupa un ser solo cambia su forma, pasa de un cuerpo a otro. La muerte como transición es natural y cumple con los procesos biológicos y termodinámicos del universo. En principio no se distinguiría el tipo de muerte que sea, con tal de que la materia siga con su ciclo. ¿Pero el suicidio no atenta contra la naturaleza? ¿Es una muerte más? Después de realizar esta obra, con toda la carga emocional que conlleva, equiparo a la muerte por suicidio con la muerte por asesinato. Si ambas interrumpen el curso de una vida que podría llegar a más, no aplican enfermedades puesto que ellas llegan sin explicación lógica, las muertes ya mencionadas son empujadas por otros seres humanos. Existen responsables de dichas muertes. Aquellas miradas que se apagaron, y hablo aquí solamente de las miradas suicidas, tienen un culpable detrás que pocas veces es consciente de lo que ha hecho y menos veces aún se la responsabiliza por su atrocidad. Es una injusticia que pasa desapercibida y si acaso se la recuerda, el olvido la alcanza de inmediato. Las cifras que maneja la Organización Mundial de la Salud son intrigantes: una muerte cada 40 segundos, y me aterra el pensar en el tiempo que me tomó realizar este proyecto: un año universitario. ¿Cuántos suicidios consumados se dieron mientras realizaba este proyecto? Y, sobre todo, ¿cuántas de ellas se pudieron evitar?

Cuando empiezas a entender lo que está detrás de la mirada en uno mismo y sobre el comportamiento propio, se confabulan factores que dan cabida a la existencia: justo cuando empiezas a mirar el porqué, dejas de mirar. Esa luz que daba brillo a la propia mirada se extingue, no por voluntad propia sino por el empuje de distintos elementos que destrozaron el mirar. Así concluyo que la búsqueda de una narración universal del suicidio, converge en una

experiencia y narrativa individual, que al hacerla propia y exponerla como tal, concientiza e impacta, para luego renacer como un cuestionamiento universal, al igual que la forma de un reloj de arena, las historias que recibí pasaron a formar parte de mi discurso y fue en mi propia historia en la que les di voz y fuerza de denuncia, para así otra vez abrirse al mundo y generar esa conciencia de mirar. Así la manera de mirarme y de mirar a lo demás, se la puede dar múltiples aplicaciones en la vida. Gracias a la inusual forma de mirar la vida a través del suicidio, recorriendo una historia de un sobreviviente y matizarla en distintos procesos: hay lapsos de pensamiento nulo, es decir, de ninguna intervención externa que pueda influir en mi mirar, pero basta cerrar los ojos y ver en el interior aquello que es semejante a un atardecer, cualquier acción o cualquier pensamiento es válido, y la mirada nos convierte en uno solo. Conocer una mirada suicida en la que se han reflejado no pocos atardeceres se descubren emociones que jamás fueron miradas: sensible al extremo, detallista, fuerte al extremo, sincero. Miradas que han pasado y que no se han ido sin dejar un claroscuro del interior de la persona. Es como un atardecer, bello y agradable a la vista, con un sin número de tonalidades de magenta que hacen del cielo su escenario para lucir con garbo su esplendor; y a la vez su fortaleza, pues nadie resiste un atardecer sin contemplarlo. Y sin embargo la gente no lo mira. Un atardecer que es fuerte porque marca un adiós a ese día, que algún día, será un adiós a una vida. Fuerte, porque ha sido testigo mudo de un millar de acciones malas y buenas, sin opción a reclamo. Sincero: pues es el comienzo inminente de la noche. Eso fue una mirada llena de vida: llegar a ser un atardecer sin final, donde no haya noche que lo termine, y que pueda mostrar al vacío, al mundo entero, lo eterno de un amor. El aprender a mirar tiene consecuencias graves, porque no solo se descubre conceptos inmateriales y de sentimientos intangibles e inexplicables. El ser humano tiene miedo de mirar. Miedo de los que le rodean, sean conocidos o gente por conocer, miedo a que esas miradas influyan en su cómoda vida. Y a la vez miedo de mirar siempre por entero.

Referencias Bibliográficas

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Programa Universitario de Estudios de Género.
- Cruz, M. d. (2003). De lo que dicen las miradas. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*(20), 188-194. Obtenido de <https://doi.org/10.3916/C20-2003-28>
- de Villena, L. A. (2007). *La felicidad y el suicidio*. Barcelona: Bruguera
- E. Garcia de Jalón; V. Peralta. (2002). Suicidio y riesgo de suicidio. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*, 25(3), 87-96.
- Escudero, S. (2014). El tabú del suicidio. Los medios de comunicación tienen como norma no dar la noticia | FronteraD. Fronterad.com. Recuperado de: <http://www.fronterad.com/?q=tabu-suicidio-medios-comunicacion-tienen-como-normano-dar-noticia>
- Gerstner, R., Soriano, I., Sanhueza, A., Caffè, S., & Kestel, D. (2018). *Epidemiología del suicidio en adolescentes y jóvenes en el Ecuador*. (R. P. Pública, Ed.) Obtenido de iris.paho.org: <https://doi.org/10.26633/RPSP.2018.100>
- Gutierrez-García, A.; Contreras, C. & Orozco Rodríguez, R. (2006). El suicidio, conceptos actuales. *Salud Mental*, 29(5), 66-73.
- Hegel, G. (1977). *Lecciones de Estética*. Buenos Aires: La Pléyade.
- Hume, D. (1998). *Sobre el suicidio y otros ensayos*. Oxford: Tom L. Beauchamp.
- INEC, (2016) *Estadísticas Vitales. Registro Estadístico de Nacidos vivos y Defunciones 2016*. Ecuador: Instituto Nacional de Estadística y Censos

Kafka, F. (1993). *La Metamorfosis* (1era ed.). La Paz: América.

Larraguibel Q., M., González M., P., Martínez N., V., & Valenzuela G., R. (2000). *Factores de riesgo de la conducta suicida en niños y adolescentes*. Rev. Chil. Pediatr., 71(3).

Recuperado de:

http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0370-41062000000300002

Lowen, A. (1985). *El lenguaje del cuerpo*. Barcelona: Editorial Herder.

Nietzsche, F. (1872). *El nacimiento de la tragedia o Grecia y el pesimismo*. Madrid: Editorial Alianza.

OMS (2012) *Las 10 causas principales de defunción en el mundo*. Recuperado de: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs310/es/index2.html>

Platón. (2003). *Diálogos*. Madrid: Editorial Gredos.

Pérez, A. (2008). *Factores de riesgo suicida en la adolescencia*. Psicología-online.com. Recuperado de: <http://www.psicologia-online.com/ebooks/suicidio/adoles.shtml>

Raison, C. (2012). *Las tres razones que llevan a una persona a pensar en el suicidio*. Expansión. Recuperado de: <http://mexico.cnn.com/salud/2012/08/22/las-tres-razones-que-llevan-a-una-persona-apensar-en-el-suicidio>

Rodríguez, I. (2014). *Jackie Secades, psicóloga: 'Quien se suicida no quiere morir, lo que quiere es dejar de sufrir'*. Recuperado de: http://www.nacion.com/vivir/psicologia/Jackie-Secades-psicologa-suicidaquiere_0_1438456168.html

Rosado, J. M., García, F., Alfeo, J. C., & Rodríguez, J. (2014). *El Suicidio Masculino: una cuestión de género*. Prisma Social, 433-492.

Schopenhauer, A. (2007). *El mundo como voluntad y representación*. Madrid: Mestas.

Sofía Belén. (2019). Entrevista personal. (J. Bravo, Entrevistador) Quito, Ecuador.

Witt, D. (2019). Entrevista personal. (J. Bravo, Entrevistador) Quito, Ecuador.